MONTEVIDEO, 14 DE JUNIO DE 1964

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

AÑO XXXIII — Nº 1639



Artigas en su Bicentenario

(Foto de la Oficina de Prensa y Propaganda del Concejo Departamental de Montevideo)

Inspirador de nuestras tradiciones democráticas, fuerte campeón de los derechos humanos, conductor de conciencias y protector moral de un pueblo que asomó, con sus nobles ideas, a la vida de la libertad, el país todo evoca en su natalicio al Prócer máximo y fundador de la nacionalidad. La nota gráfica reproduce la emotiva ceremonia de 1923, al inaugurar la estatua de Artigas en la Plaza de la Independencia.

ARTIGAS EN LA POESIA URUGUAYA



La inauguración del monumento a la Independencia en La Florida, en 1879, sirvió para que echara a volar, en la poesía patriótica de Zorrilla, el nombre de Artigas como actor de nuestro romancero heroico.

EN la literatura de habla castellana, como en la griega, como en la hindú, como en todas, la epopeya es la forma primera en que se expresó la raza. Porque surge de las convulsiones históricas, de los grandes movimientos de gestación de los pueblos, y es el idioma en que se dice mejor el despertar de la conciencia nacional.

En el gran momento de la revolución americana, ésta rotura el suelo del continente, para que sobre él aflore la voz del heroísmo, después de muchos siglos de haberse silenciado el canto de los Incas.

Y así fue siempre en el acontecer de los tiempos; fueron guerreros los primeros himnos de los egipcios, el pueblo que vivió para la muerte; fueron guerreros los primeros textos del Imperio Babilónico; y épico es el Ramayana de los hindúes, y épica la Ilíada de los griegos. Los grandes poemas nacionales nacen de la necesidad de perpetuar un momento decisivo en la organización de los grupos humanos. Más cerca en el tiempo, la Canción de Roldán y el Poema del Cid surgen como respuestas a idénticas exigencias. Los grandes poemas históricos, como los grandes poemas cosmogónicos, centran todo el haz de leyendas dispersas o de actos heroicos en torno de una figura descollante, héroe o divinidad. Cada epopeya tiene su adalid, y lo fabuloso es el ámbito natural donde transita.

En nuestra América se repite esa norma universal. Y la Banda Oriental no escapa a la ley común. Don Jose Prego de Oliver, Eusebio Valdenegro, Bartolomé Hidalgo, inauguran, entre los años finales del siglo XVIII y los primeros del XIX, la poesía patriótica.

Una estrofa de Valdenegro, de un poema en el que celebra el ímpetu emancipador de la Revolución de Mayo, nos da la medida, escasa por cierto, de su estro: "*La Patria exclamando / Dice en sus acentos: / Hijos, dispertad, / Levantad el vuelo; / ¿Y a tan tiernas voces, / Hermanos, qué hacemos? / Vamos a vivir / con honor eterno.*" Patria, honor, ya se incorporan en las conciencias.

Retenemos, de los "Cielitos" de Bartolomé Hidalgo, unas estrofas de singular trascendencia por su contenido: "*Cielito, cielo que sí. / No se necesitan Reyes / Para gobernar los hombres, / Sino benéficas leyes. / Libre, y muy libre ha de ser / Nuestro jefe, y no tirano; / Este es el sagrado voto / De todo buen ciudadano.*" Observemos cuántos elementos encierran tan pocos versos; háblase en ellos de legislación, de libertad, de ciudadanía. He ahí un ideal perfectamente definido en las postrimerías del siglo XVIII. Muchas décadas antes de que se escriba el poema, ya se ha luchado y hasta rendido la vida; pero lo decisivo es que el hombre lo asuma en su conciencia tan tempranamente, como enunciación de un alto anhelo.

Convengamos que hay en la Banda Oriental, desde un comienzo, poesía patriótica; tal fue la túnica de la primera musa; mas no definidamente, poesía *artiguista*. Deberá adelantar mucho el siglo XIX para que Artigas logre en el verso, el lugar que irá haciéndole la historia. Los poetas toman con preferencia el gran tema histórico del desembarco de los Treinta y Tres en la Agraciada; los inspira más esta aventura, que la gesta de sacrificio y abnegación de Artigas. Francisco Acuña de Figueroa no le dará tampoco atención preferente; escribe las "Canciones guerreras de los batallones de negros"; escribe el "Lamento patriótico"; y, florón de su obra, que le asegura la eternidad, a él débese la letra del Himno Nacional. Pero la silueta de Artigas en el verso no se perfila aún, o, si aparece, es sólo como un asunto más, pero no un tema de primer plano. En cambio, la empresa hazañera de los Treinta y Tres conmueve la imaginación; Aurelio Berro, por ejemplo, la canta así:

"*Pisan los héroes la humillada tierra / y al primer resplandor del sol naciente, / con voz robusta y ánimo valiente / el grito arrojan de venganza y guerra.*

¡Ciegos! ¿A dónde van? El alta sierra, / el bosque umbrío, la llanura ardiente, / hierven cuajados de enemiga gente / y el henchido cañón la muerte encierra.

¿Qué importa? ¿No es la patria quien los llama? / De la orilla cercana a la remota / la sublime locura se derrama.

Patria es el nombre que a los labios brota; el cero acento al oriental inflama, / ¡y lanza al viento la cadena rota!"

Advirtamos, pues, que es la *patria* lo que se ensalza; la *libertad*, lo que se predica; y si hay alusiones a hechos de guerra en los que Artigas fue factor principalísimo, a fechas que por él son memorables, son referencias ambiguas e indirectas, como sucede en un poema en el que Alejandro Magariños Cervantes evoca la Batalla de Las Piedras. Buscaremos en vano, casi, el nombre del héroe en medio de toda esta literatura retórica, convencional, recargada a ratos — para utilizar la pintoresca expresión de Zum Felde — de "cachivachería mitológica"; a veces, en el aluvión de versos patrióticos de la época, rueda el nombre de Artigas, pero solamente como una piedra más en el lecho del río sobre el cual corren estas caudalosas aguas románticas. No se trata de desmerecer cuanto produjo la literatura de ese tiempo dentro de aquella modalidad, que a cien o más años, muchas composiciones logran conmover todavía, por su patetismo y su ardorosa sinceridad. Pero en su grande mayoría, la noble intención de muchos cantos no está a la altura de la ingenua realización.

La ausencia de la figura prócer de Artigas en las generaciones más cercanas a él, se explica fácilmente por un fenómeno común de falta de perspectiva histórica, y porque aún permanecería hasta las décadas iniciales del siglo XX bajo el cono de sombra que proyectaron sobre su memoria, la polémica y la diatriba en torno de su nombre.

Empero, algunas estrofas escritas muchos lustros antes de que la silueta del Jefe oriental asuma su resplandor perdurable, logran salvarse en medio de la hojarasca verbalista de su tiempo. Por ejemplo, esta referencia de Manuel Bernárdez, evocando a los héroes patrios:

"*El primero, el más alto visionario, / el que a toda la grey capitanea, / aquel de la cabeza encanecida / cuya pupila azul, aún encendida, /bajo el rugoso párpado chispea, / cuando vencido su tesón de hierro, / la espada rota, el alma dolorida, / pisó el negro camino del destierro, / dejó detrás de sí la santa idea / redentora, sangrando por la herida / de la última pelea / ¡Y acaso, a solas, la lloró perdida! / Y ahora la ve, radiante y vencedora / como una joven Dea, / llena de gracia, rebosando vida. . .*"

Y en un libro de 1894, Alcides de María escribe su poema "En la tumba de Artigas", alentando un aire de profecía en algunas estrofas:

"*Ah, ya el viejo adalid con cuyo nombre / se engalana la historia / no dormirá los sueños del olvido; / del polvo deleznable / ya puede alzar su frente venerable / escuchando en la tumba conmovido / apoteosis rendida a su memoria. / Nadie luchó por libertar la patria / con tanta abnegación ni tantos bríos; / nadie arrancó del árbol de la gloria / más ricos atavíos / como Artigas, el hijo del denuedo, / cruzando montes y vadeando ríos, / nadie condujo*



De fiesta las banderas al pie de la recién descubierta estatua del Héroe Nacional, sobre un mar de ranchos de paja que dejaron de usarse. 1923: otro tiempo pero igual fervor en torno al Prócer.



Imponente aspecto ofrecía la Plaza de la Independencia, en febrero de 1923, al inaugurarse la estatua de Artigas. Los viejos edificios, en su mayoría demolidos hoy, que la encuadran, prestan singular nostalgia a este interesante documento del Concejo Departamental de Montevideo.

la legión de bravos / que alcanzó la victoria / en San José, Las Piedras y Guayabos".

Tiranía de la rima: claro está que fue Rivera y no Artigas quien estuvo en esta última batalla; ¡pero caía tan bien Guayabos!

Insistamos en que todo esto tiene un valor relativo, valor que proviene de su significación como antecedente histórico-literario, más que de su categoría estética; y su interés no pasa del aspecto informativo en que se pronunció sobre el asunto una época determinada.

*

Pero en 1879 hay un advenimiento poético de trascendencia. La inauguración, en la Florida, de un monumento conmemorativo de la Independencia oriental, promovió un certamen literario del que salieron victoriosos los poemas de Aurelio Berro y Joaquín de Salterain; pero lo que confirió celebridad, en nuestros anales históricos, a aquella fiesta magna, fue un tercer poema descalificado por excederse de la extensión estipulada en las bases del concurso: era "la Leyenda Patria" de Juan Zorrilla de San Martín.

El público congregado en la Florida dióle la preferencia y consagró para siempre con su aplauso el poema de aquel muchacho bajo, delgado, de ojos iluminados por una llama oculta e imbatible. En Juan Zorrilla de San Martín comienza la más alta tradición lírica de nuestro país; a partir de él, la poesía trasciende las fronteras nacionales. En su vasta obra, tornará muchas veces a ocuparse de la figura del prócer, y su prosa arrebatada y elocuente será la más a propósito para la exaltación de quien tuvo el aliento bíblico de los elegidos.

Un año después de su lírico triunfo en la Florida, escribe "El sueño de Artigas": es la visión del desterrado, del solitario; evoca a Artigas aislado, en la hora del recogimiento, que hace propicia la visión profética:

"El viejo duerme, el de la frente cana, / el de una edad de piedra; / el de la frente que formó la patria / para llevar laureles en la tierra..."

Artigas, el Artigas de la verdad histórica, el Artigas redivivo y redimido de enconos y agravios, ha echado a andar, en nuevo éxodo. Y esa refirmación de valores que se insinúa en estos dos grandes poemas de Zorrilla, de 1879 y 1880, culmina años más tarde en el alegato histórico del Dr. Eduardo Acevedo, así como en la "Epopeya de Artigas", también de Zorrilla de San Martín.

Esta obra nació con el objeto de informar acerca de la dimensión moral del héroe, a los artistas que presentarían al gran Concurso Nacional, sus bocetos para un monumento "a la inmortal memoria del General José Artigas, precursor de la nacionalidad oriental, prócer insigne de la emancipación americana", según reza el decreto de 1907 suscrito por Williman. Pero el libro de Zorrilla sobrepasó sus miras, para convertirse en un aporte duradero para el artiguismo. Concibe a Artigas como una afirmación idealista, como símbolo de una conciencia continental. No es el guerrero ni el batallador ni el estadista; es el Protector de los Pueblos; es el héroe civil, tal cual lo lleva al bronce en 1949, su hijo José Luis Zorrilla de San Martín, en la estatua que se alza a la entrada del Banco de la República; a cuya izquierda, casi inadvertida, una placa señala que en ese lugar exacto estaba la casa en donde viviera desde 1900 a 1916, José Enrique Rodó.

*

En 1923 se inauguró por fin, en la Plaza de la Independencia, la estatua ecuestre de Artigas, obra del escultor italiano Zanelli; y de nuevo se alzó la voz de Zorrilla, infaltable en ceremonias de este rango; dirá del héroe de bronce:

"Ese jinete no tiene prisa como lo véis; nunca la ha tenido; no espolea su caballo; lo ha puesto al paso; al paso de la multitud invisible". Y añade: "Eso es todo Artigas: la fe en el pueblo americano, en la materia cósmica, en el sagrado fango con que, según Esquilo, el rebelde Prometeo modelaba las estirpes, y con que América se construyó su casa propia. Y eso es democracia; eso es la América a que hoy se refugia el mundo: la casa hecha de barro vivo, de la misma tierra, amasada con sangre y secada al sol".

Y en ese mismo día de febrero de 1923, en la Plaza, ante el monumento que acababa de inaugurarse, se leyó el poema vencedor en un gran certamen organizado por el diario "El País"; era su autor el Dr. José María Delgado, espíritu culto, fino y sensible. Su poema a Artigas sigue vivo y vigente, a tantas décadas de su nacimiento, y su falta inspiración, su "pathos", su elocuencia, le ganaron el fervor popular, como si en la garganta de varias generaciones hubiera adquirido la consagración solemne de los himnos o de los salmos. ¿Quién no recuerda sus versos rotundos del comienzo: *"En ti estábamos, por ti fuimos. / Nos forjaste a golpe de alma y escoplo. / Eramos anónimos limos, nos hizo espíritu y carne tu soplo. / Una sola palabra puede llamarte: / Padre..."*

*

Desde entonces hasta ahora, ha continuado integrándose ese disperso romancero heroico que gradualmente centró en Artigas el tema fundamental del canto. Los poetas no han hecho sino confirmar que siempre ha vuelto Artigas. Ha vuelto para predicar desde el pasado su evangelio republicano, vencedor de olvidos, diatribas y calumnias, erigido en símbolo del anhelo más alto que un día despertó a nuestra América a la conciencia de su destino histórico: la Libertad.

Dora Isella **RUSSELL**

(Especial para EL DIA)

Fotografías de la Dirección de Publicaciones, Prensa y Propaganda del Concejo Departamental.

ARTIGAS



El combate naval de Martín García, según T. Caillet Bois. Frente a la batería (angulo SW. de la isla) las unidades españolas "Belén" (insignia), "Aranzazú", "Gálvez" y "Perla". Más abajo adelantan los cuatro barcos mayores de Brown; la "Hércules" (insignia) está varada. Los buques menores dan un rodeo para atacar por el Norte, saliéndole al encuentro los españoles "Lima", "Murciana", "Americana" y "San Ramón".

"Allí desembarcó el teniente Azcuénaga — un porteño al servicio de los españoles — con la misión de solicitar a Artigas auxilios y víveres que este caudillo, aunque en el primer momento no pareció dispuesto a facilitar, terminó por entregarlas reclamando reservas".

"Desgraciadamente el citado jefe español al recalar en puerto Landa para desembarcar la gente civil que traían consigo de Martín García, contaba ya con la ayuda franca y ostensible de Artigas".

Héctor R. Ratto; Historia de Brown. Bs. Aires. 1939. Tomo I, págs. 79 y 82.

DENTRO de la "leyenda negra" artiguista que atribuye las diferencias políticas del Héroe uruguayo con los dirigentes porteños a bastardas ambiciones personales de predominio, interpretación histórica de la que se acusa día a día una más generalizada y franca reacción, faltaba un capítulo tan oscuro e inconsistente como este de un entendimiento velado de Artigas con las fuerzas marítimas españolas, materializado en auxilios a un enemigo contra el cual se había rebelado en Colonia y batido en Las Piedras, al frente de un pueblo en armas que había sublevado.

La imputación es demasiado fuerte; los extremos demasiado distantes como para no dar cabida, en todo caso, a una prudente duda del historiador que recoge la versión ante una aún no revelada motivación de las apariencias estimulantes del cargo.

Quienes escribimos Historia nos encontramos a menudo con hechos de difícil interpretación, a veces paradojales. La experiencia aconseja entonces abrir un paréntesis de expectación hasta que aparezcan los elementos clarificadores. Quien juzga conductas debe pecar de cauteloso, si no tiene pruebas irrefutables.

Tales reflexiones son perfectamente válidas para este caso que vamos a estudiar documentadamente. La figura histórica de Artigas se agiganta y consolida en la rectitud de sus procedimientos y en el acierto de sus concepciones y tenemos bastantes elementos de juicio en esta segunda centuria de su nacimiento para pulir el pedestal de su legítima glorificación.

Veamos cuál es la verdad de la imputación que se hace a Artigas.

*

A principios de 1814, el Apostadero Naval de Montevideo despachaba una escuadrilla al mando del Capitán de Navío Jacinto de Romarate, con la misión fundamental de destruir la reciente fuerza naval organizada en Buenos Aires y puesta al mando de Brown. A partir del 11 de marzo se enfrentan ambas flotas en Martín García. La isla es tomada por los patriotas por cuya razón Romarate, apresado entre dos fuegos —baterías de la costa y de las naves— se ve en la precisión de alejarse, remontando el río Uruguay. Tal decisión —única que podía tomar, por otra parte, impedido como estaba de marchar hacia el Sur por la interposición de la escuadra argentina— iba a serle fatal, pues se aislaba de su base montevideana y quedaba librado a sus propios recursos, en medio de un ambiente dominado por las fuerzas artiguistas. ¿Cómo proveerse de víveres, de leña? ¿Cómo encontrar tranquilo fondeadero donde descansar y componer las naves? Romarate no puede apelar sino a un solo recurso: ganar la buena voluntad de quien domina las tierras del litoral, sobre los ríos Paraná y Uruguay.

El 13 de marzo, desde su fondeadero del Vizcaíno, escribe a Fernando Otorgués:

"Interesando mucho á la causa nacional y tranquilid.d de estas Provincias el áblar personalm.te con vmd. sobre varios ácaesimientos de estos ultimos dias, en q.e he batido con los Buques de mi divicion á mayores fuerzas armadas de Buenos Ayres, que el 11„ del corr.te se me presentaron en Martin-garcia; he determinado hir á fondear, luego que el Tiempo me lo permita, en las proximidades del arroyo de la china: y p.a no perder Tiempo despacho á vmd. este por medio de un estanciero con quien he comunicado en el Puerto de Landa, que se me ha ofrecido al efecto.= Si el tiempo me detuviera algunos días, he de merecer de Vmd. expida sus Ordenes á fin de que me franquee alguna carne fresca p.a los Buques de guerra nacionales de mi mando, cuyo importe satisfaré, dinero en mano a los interesados, ó a la persona que Vmd. se sirva nombrar p.a el caso=. Dios gue.", etc.

Otorgués remite esta comunicación a Artigas cuya contestación, logica y clara, no se hace esperar:

"Señor D. Fernando Otorgues = He leido con reflex.n tus mui interesantes comunicas.s. data 21„ del corr.te con el oficio y carta q.e me incluiste=Yo preveo que si manejas el negocio con todo el pulso posible, sacaremos muchas ventajas=Me inclino al dictamen de la carta de Juan Carlos Writ, y creo que esos onze Buques de Montevideo habran sufrido algun descalabro, y se ben cortados p.a regresar= En tal caso es presiso que tu te exfuerzes en aprovecharlos= No les del el refresco de carnes que piden; pero juega la cosa de modo q.e les inspires confianza, y pone en execusion todos los medios que esten a tus alcanzes p.a hatraerlos y tomarlos á ntro. servicio, permitiendoles el manejo de los Buques; (porque nosotros no lo entendemos) y la guarnicion que sea de ntra.gente; No permitiendoles salir del Rio, y que ntros. oficiales tengan todas sus instrucciones para la mejor vigilancia — caso que te sea inberificable este negocio has modo como hacerte del armamento que traigan y de sus municiones=

Cuidado muchisimo para que los Buques no nos jueguen algun tornillo= Todo tuyo— J. Artigas. 20 de marzo de 1814=Onze de la noche— Quartel gral. de la Imbernada".

Cuatro días más tarde insiste en su posición en breve mensaje a su pariente y subordinado:

"Vuelvo á hablarte sobre los Buques de Montev.o= Es de toda necesidad que te esfuerzes en tomarlos. Circúla tus ordenes p.r toda la costa p.a privarles de todo auxilio, y entonces — ó se entregan ó perecen..."

En conocimiento de esta correspondencia, ¿quién puede sostener la solapada convivencia de Artigas con el marino español?

Pero aún hay más: el 8 del mismo mes de marzo y desde su Cuartel General, Artigas oficia al Comandante de Armas del Paraná, Eusebio Hereñú:

"Me impuesto de la estimada comunicacion de V, data 3„ del corr.te en que me noticia del obsequio que dispensó á un buque de Montevideo— Aun no han cedido —Ellos creyeron q.e nosotros estamos en un estado debil, y pensaron sacar ventajas de las circunstancias; pero áhora ya ban desengañados, y abergonzados de havernos hecho algunas propociciones, que ni nuestro honor, ni el interes general podrian adoptar — Como que han visto nuestra situación brillante, ellos entraron por el aro verdadero; *pero mientras es preciso evitar toda relacion con ellos para no exponer en lo gral. nuestro buen concepto* y aun tambien continuar hostilizandolos *como antes* si se presentan a tiro, porque mientras no cedan es presiso tratarlos como enemigos — Lo participo á V. para su inteligencia en lo subsesivo, esperandolo todo de sus dignas intenciones y recomendable zelo".

El 3 de febrero, el Gobernador de Montevideo, Gaspar de Vigodet, había dirigido al caudillo oriental su conocida proposición de un entendimiento, juzgando que sus diferencias con el Gobierno porteño debían haberle predispuesto a favor de la vieja causa que había servido. "V. E. no puede desconocer el honor q.e en todos tiempos ha marcado mi conducta", contesta Artigas. "...sea quel fuese el conocimiento q.e V. E. tenga de la manera de conducirse Buen.s Ayres con respecto á los orientales, todo deve servir á convencerle de nuestra delicadeza quando se trata de la libertad".

¿Conoció el Gobierno porteño este rechazo de las proposiciones de las autoridades españolas? Claro que sí; y a corto plazo.

Buscando en Director de las Provincias Unidas, Gervasio Antonio Posadas, un acuerdo con Artigas, envió ante éste como comisionados a Fray Mariano Amaro y Francisco Antonio Candioti. El 23 de abril y con referencia a las cuestiones que trataba de solucionar la misión, el Jefe oriental envió una abultada correspondencia a Posadas en la cual incluía no sólo la propuesta de Vigodet — y la similar del Cabildo de Montevideo — sino su respuesta

Y LA ESCUADRA DE ROMARATE

a ambas, asi como las notas pasadas a Otorgués con referencia al tratamiento que debía dar a las naves de Romarate y que hemos transcripto más arriba.

Es evidente que si Artigas hubiera acogido siquiera con benevolencia las amigables actitudes españolas, no hubiera dado a conocer al Director Posadas la correspondencia recibida. Si su adhesión a la causa de la independencia hubiera sufrido algún quebranto, no podía exponerse a dar incentivos a la desconfianza de Buenos Aires, extremadamente sensible a las apariencias. En las observaciones que Posadas formulara al plan para el restablecimiento de buenas relaciones con Buenos Aires, firmado por Artigas con los delegados Mariano Amaro y Candioti, se establece la necesidad de que Artigas justifique su patriotismo con "datos igualm.te positivos" y que "sus procedim.tos é intenciones no embolvian un proyecto de coalicion con la Plaza de Montevideo". Agrega estar enterados "todos los

Hay una sugestiva comunicación de Romarate al Jefe del Apostadero Naval de Montevideo, Cap. de Navio Don Miguel de la Sierra, de fecha 30 de marzo de 1814, en que se expresa: "Otorgués me ha ofrecido el auxilio de Polvora que pueda, asi como la galleta y carne que necesite para tomar las medidas convenientes á la reunión de estas fuerzas con las que considero habran salido ya de esa. Cada dia se me subministran gratuitamente seis reses por orden de Otorgues, para el gasto de la Divicion..."

¿Cómo interpretar esta actitud del jefe artiguista? ¿Traicionaba las órdenes expresas que le impartiera Artigas en sus comunicaciones del 20 y 24 de marzo arriba transcriptas o buscaba dar satisfacción al plan expuesto por éste en la primera de ellas: "No les des los refrescos de carnes que piden; pero juega la cosa de modo que les inspires confianza y pone en execucion todos los medios que esten a tus alcanzes p.a hatraerlos y tomarlos á ntro. servicio..."?

Varios interesantes documentos copiados por nosotros en archivos españoles prueban que Artigas procuró por todos los medios a su alcance estimular que Romarate se le rindiera con preferencia a las autoridades de Buenos Aires. Véase la comunicación pasada al marino español el 13 de mayo de 1814: "Me consta que la Escuadra de Buenos Ayres cubre el rio y corta á V.S. su regreso á Montevideo. Segun todas las apariencias que aun V.S. mismo hace valer, el General Vigodet quiere realmente entrar en transaccion con los orientales, y el no puede ignorar los principios bajo que deben sellarse; pero mientras la demora de sus diputados y la conclusion del negociado qualquier suspension hostil por parte mia, comprometeria mi honor delante del mundo expectador, no haviendo precedido tratado alguno que la establezca. En tales circunstancias si V.S. quiere entrar en algun convenio conmigo para entregarse á mi no queriendo exponerse á caer baxo la mencionada esquadra de Buenos Ayres, suba V.S. con los buques de



La "Hércules" de Brown, ataca a la retaguardia de la escuadra realista. (Oleo de E. de Martino).

Pueblos de las Prov.as Unidas" que las divisiones artiguistas "al paso q.e auxiliaban abiertamente á los buques de Montev.o hostilizaban ntros destacam.tos", sin que se hubiera comprobado "un solo acto p.r parte del Sr. Artigas que disipe las sospechas de los procedim.tos q.e dieron merito á su proscrip.n ántes p.r el contrario, se sabe en esta Cap.l q.e el S.r Otorgués há protegido la Esquadrilla de Montevideo con todos sus recursos". Y entre las medidas que el Director Posadas estima necesarios sean adoptadas por Artigas para cohonestar los cargos que se le hacen, se incluye la de atacar con sus tropas "a la esquadrilla de Montev.o refugiada en el Uruguay; y la persigan con energía y denuedo: en cuyo caso el Gov. no se obliga á publicar la rebocacion y reparar de un modo publico y solemne el honor, opinion y buen Concepto del S.or Artigas".

Posadas recibió a su tiempo la correspondencia de Artigas a que hemos hecho referencia: la del 23 de abril, con la copia de todas las comunicaciones pasadas a Otorgués y Hereñú para que no auxiliaran a la flota de Romarate y, en cambio la apresaran. La recibió y de ello acusó aviso a Artigas con fecha 9 de mayo. ¿Por qué Posadas no dio crédito a toda esa documentación y escuchó la prevención de Artigas: "Que sirvan paysano esos documentos para inspirar un sentimiento verdadero y un conocimiento exacto de la injust.a con q.e se me ha infamado"?

Otorgués conocia perfectamente no sólo las intenciones de Artigas con respecto a la escuadra de Romarate —según hemos informado— sino la conducta de su jefe en relación a las proposiciones de Vigodet de las cuales le informó por nota del 25 de febrero: "Por el Cavo de rentas Costa, recibi los pliegos del Cabildo, de Vigodet y Larrobla; p.o nada encuentro en ellos q.e sea ventajoso. Todo viene bajo del pie de unirnos á la constitucion española. Ya ves q.e no esperabamos semejante cosa. Estamos en el tiempo de hablar claro, y manejar los asuntos con tal delicadeza q.e nadie equivoque sus conceptos sobre nosotros... Tu bien conoces mi modo de pensar, y mis deseos; p.o bien conoces q.e proponerme estar yo con los orientales bajo de la España no es proponerme una paz".

No, evidentemente Artigas no podía tener con los españoles ningún entendimiento contrario a la idea de independencia de las Provincias Unidas y Otorgués lo sabía. La lealtad con que este aragonés de origen sirvió a la causa patriota y la rudeza con que combatió a las fuerzas españolas no dejan margen a la sospecha de que su auxilio *de víveres* a Romarate —no sabemos que le haya proporcionado material bélico— haya obedecido a otro propósito que ajustarse al plan de Artigas: buscar la oportunidad de atraer a los marinos españoles para copar su escuadra.

su divicion hasta Paysandu, y entonces podre yo legitimamente proveher á su seguridad. Admitida por V.S. esta proposicion, espero que me lo notificara V.S. al momento para pasar yo al enunciado punto; y de lo contrario separese V.S. inmediatamente de las costas, ó será batido por mis tropas".

Claro y preciso. La conducta de Artigas se ratifica una vez más. Tuvo la esperanza, a través de las proposiciones de Vigodet, de lograr la pacificación de su Provincia sobre la base de la entrega de Montevideo y la rendición de las fuerzas españolas, incluso la escuadra de Romarate. Buscó atraerla porque así convenía a sus planes militares: daba a sus fuerzas un elemento indispensable para defender la unión provincial, sustrayendo contemporáneamente una fuerza de ataque a Buenos Aires. Pero en ningún momento un entendimiento con las autoridades españolas traicionando la causa que había abrazado y en la cual había comprometido al pueblo oriental.

Apariencias no son realidades y la Historia debe escribirse sobre la base de estas últimas.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

EL RINCON DE LA SUPREMA INMOLACION

Este es el escenario donde se desarrolló la última batalla artiguista librada en nuestro territorio. La foto fue obtenida por el autor desde un avion del Aero Club de Rivera, piloteado por Leopoldo Laureiro, el 29 de noviembre de 1963.

PARA la historia corriente, libre de las trabas de la investigación formal, la batalla de Tacuarembó se desarrolló en el departamento del mismo nombre.

Así lo consignan los instrumentos de estudio de escolares y liceales de nuestro país.

Otra versión que circula en el norte de nuestro país, señala el arroyo Tacuarembó, situado en las cercanías de la ciudad riograndense de Don Pedrito, como escenario del combate.

A reparar dicho error, tiende la presente nota, basada en la revelación de inéditos testimonios documentales.

El distinguido historiador compatriota Prof. Dn. Ariosto Fernández, ha exhumado en las páginas de este suplemento, en ediciones de febrero de 1956, piezas inéditas de incuestionable trascendencia histórica, ubicadas en repositorios brasileños, referentes al desarrollo de la acción y a las campañas militares previas.

Nos cabe el melancólico honor de agregar definitivamente para el departamento fronterizo de Rivera, la última batalla artiguista librada en el territorio nacional el 22 de enero de 1820.

Recurrimos a la difundida descripción de D. Ramón de Cáceres, testigo presencial de dicho combate, para la descripción escueta de los hechos:

"Artigas no estaba en el Exto- había regresado al Mataojo, pa. esperar unos contingentes qe. venían de Entre Ríos, hacer traheer caballadas de Latorre qe. era el Gefe despues de este contraste (se refiere al de la Quebrada de Belarmino), se retiró así a las puntas de Tacuarembó y Campamos en la Orqueta- La fuerza Oriental pasó el Arroyo y Campó, la de Misiones quedó del otro lado como de Banga. empezó á llover y el arroyo creció mucho antes de seis días de estar en aquel lugar; nos sorprehendió a las ocho de la mañana, el Conde de Figueras, Gober. de la Prova. de Río Grande, con serca de tres mil hombres. Tan fuimos sorprehendidos qe. no había montado mas qe. el Escuadrón de servicio, quando se tiró el cañonazo de alarma se asercaron algunas caballadas, [qe.] y las fuerzas de Miciones, (las) tenían rodeadas ([algunas caballadas]) sin mas armas qe. el freno pa. tomarlas, cuando entraron las columnas Portuguezas á Galope pr. el Campam.to y aquellos pobres soldados no tubieron otro arbitrio qe. hecharse al agua, pa. salvar nadando, nosotros en la margen opuesta veíamos aquel destrozo, sin poderlo remediar, y su presencia no servia sino pa. desmoralizarnos; los Portugueses no tardaron en pasar el Arroyo, en un paso á sola pie, qe. había más arriba, y no hallaron con quien pelear, p.r qe. ya se había pronunciado la mas espantosa derrota— Allí murió Sotelo Gral. de Miciones, cayeron prisioneros los Capts. Dn. Juan Pablo Bulnes, Dn. Segundo Aguiar de mi Regimto. finalmente se salvaron arriba de 600 hombres, todos los demás fueron muertos ó prisioneros (Saint Hilaire que visitara en junio de 1820 al Conde de Figueira afirma que los muertos fueron 500 y los apresados 400); y esto fué el último encuentro qe. tubimos con los Portugueses en aquella época— Yo escapé á pie, y descalso pr. qe. las botas se me quedaron entre el barro, caminé con cinco sold.s tres días sin comer, hasta qe. llegamos al Mataojo en donde encontré á Artigas, qe. tenía como 200 hombres de Entre Ríos á las ordenes del Com.te Azevedo, y se ocupaba en reunir en auxiliar, y protejer á los dispersos".



Plano levantado por el piloto Juan Bautista de Egaña, del campo de Antonio Valiente de la Cruz, en el cual se indica claramente la "orqueta" donde se desarrolló la acción.

El mismo Ramón de Cáceres en sus "Escritos Históricos sobre el período de la Patria Vieja" agrega otros elementos informativos de la acción:

"D. Andrés Latorre, baliente sin duda, era el Gefe en quien tenia Artigas mayor confianza, y el qe. perdió más batallas, pr. su incapacidad sin límites; la última fue en las puntas de Taquarembó, en donde se dejó sorprehender a las dies de la mañana pr. el Conde de Figueras; Nuestra Caballa. tubo qe. disparar con los frenos al monte pues no le dieron lugar a tomar Caballos, y fraccionada nuestra Ynfanta. en dos cuerpos con un arroyo a nado de pr. medio, fue tomada toda prisionera sin pelear.

"Esta fue la acción qe. decidió de la suerte del Pays, y á los pocos dias Artigas emigró pa. el otro lado del Uruguay, con Dn. Andrés Latorre, Dn. Gorgonio Aguiar, y tres ó cuatrocientos hombres".

UN TESTIMONIO DEFINITIVO

En la Escribanía de Gobierno y Hacienda se custodia un documento que firma Ildefonso Basualdo, hijo de Blas Basualdo, uno de los más leales defensores de los postulados artiguistas que como recordará el lector sublevara en 1811 a los criollos de la región del Lunarejo.

Este extraordinario documento (Nº 17 de 1831) es quizás el único que revela a la luz de la investigación histórica, la ubicación precisa de la batalla de Tacuarembó:

Dice así su texto:

Sor Juez Lo en lo civil.

Dn. Ildefonso Basualdo vecino del Departamto. D. Paisandú donde V.S. como mejor conbenga me presento y Digo qe. mi finado padre poseyó tranquilamte. hasta principios de la Guerra, con la antigua metrópolis un terreno cito en el Departamto. de mi residencia entre el Arroyo Taquarimbó Grande y la cuchilla del Lunarejo qe. lo debiden p. Norte Sud y por el Leste, un Arrollo que nace en la misma cuchilla y hace barra en Taquarimbó, donde fue el último Ataque dado en tiempo del Gral. Artigas, lindando con el campo del Paraguai N. Caballero, y por el Oeste otro Arrollo qe. nace d los mojoncitos qe. llaman en la dha. Cuchilla, lindando con terrenos de Dn. N. Feliberto.

My Padre, cuyos servicios son notorios, abandonó esta probincia para acegurar su persona de la persecución Gral. y particular qe. le acian los enemigos; pero la recobró y mantubo sin oposicion hasta 816, en qe. inbadida la Provincia pr. las armas d Portugal, por acudir a su defensa, otraves dejo su casa E intereses amerced del enemigo, qe. diestro en aprobechar estos momentos; no perdió ninguno en dar el terreno apersonas de su deboción o benidas del Brasil con el objeto de partirce nuestros despojos.

Pero también estos fueron bencidos y obligados por consecuencia a dejar el Terreno, no ami Padre qe. ya abia muerto con laz Armas en la mano, sinó ami qe. soi su eredero, y qe. abiendoló ocupado con este título pa. adquirir hoy de propiedad de qe. caresco, hago la denuncia qe. fuere compete. y pido respectuosamente, qe. admitida se me reciba información al tenor de esta solicitud y fho. se mande medir y amojonar el terreno, prebio pata todo la Comisión y órdenes necesarias a los juzgados del Departamto. respectivo, de lo q espero merced en just. — *Ildefonso Basualdo.*

Ildefonso Basualdo no tuvo en su solicitud el éxito deseado. Durante la dominación luso-brasileña la historia de la propiedad territorial había sufrido considerables cambios.

Numerosas familias que disfrutaban de las donaciones de tierras concedidas por Artigas ya sea en su carácter de Jefe de los Orientales, como en el de Ayudante Mayor del Cuerpo de Caballería de Blandengues de la Frontera de Montevideo, con facultades legales competentes otorgadas por el Gobernador Cnel. Francisco Xavier de Elío, perdieron definitivamente sus tierras, mediante compra u ocupación al encontrarse ausentes sus verdaderos propietarios.

Consecuentemente, el afincamiento rural de familias luso-brasileñas, con su abundancia de esclavos, establecidas como propietarios o meros ocupantes, arraigaría sólidamente, gravitando en el proceso de la organización nacional, en especial forma del norte del país.

Los campos de Blas Basualdo se encontraban situados "en las orquetas del Tacuarembó Grande" o sea en la intersección de sus dos gajos principales. Así lo certifica el plano levantado en 1822 (Exp. 1 del año 1821. E. de G. y H.), por el piloto D. Juan Bautista de Egaña.

Examinados diversos documentos en la Sección Registro Gráfico y Estudio de Títulos del Banco Hipotecario del Uruguay, hemos comprobado que en la actualidad estos campos están situados en territorio riverense, entre los arroyos Valiente y del Bañado.

En cuanto a la horqueta, consultado el Agrupamiento de Aerofotogrametría del Servicio Geográfico Militar sobre su precisa ubicación, teniendo a la vista nuestra documentación, ha confirmado la opinión del autor, fijándola en el área comprendida sobre la margen izquierda del arroyo del Potrero, distante 30 kms., en línea recta, de la ciudad de Rivera.

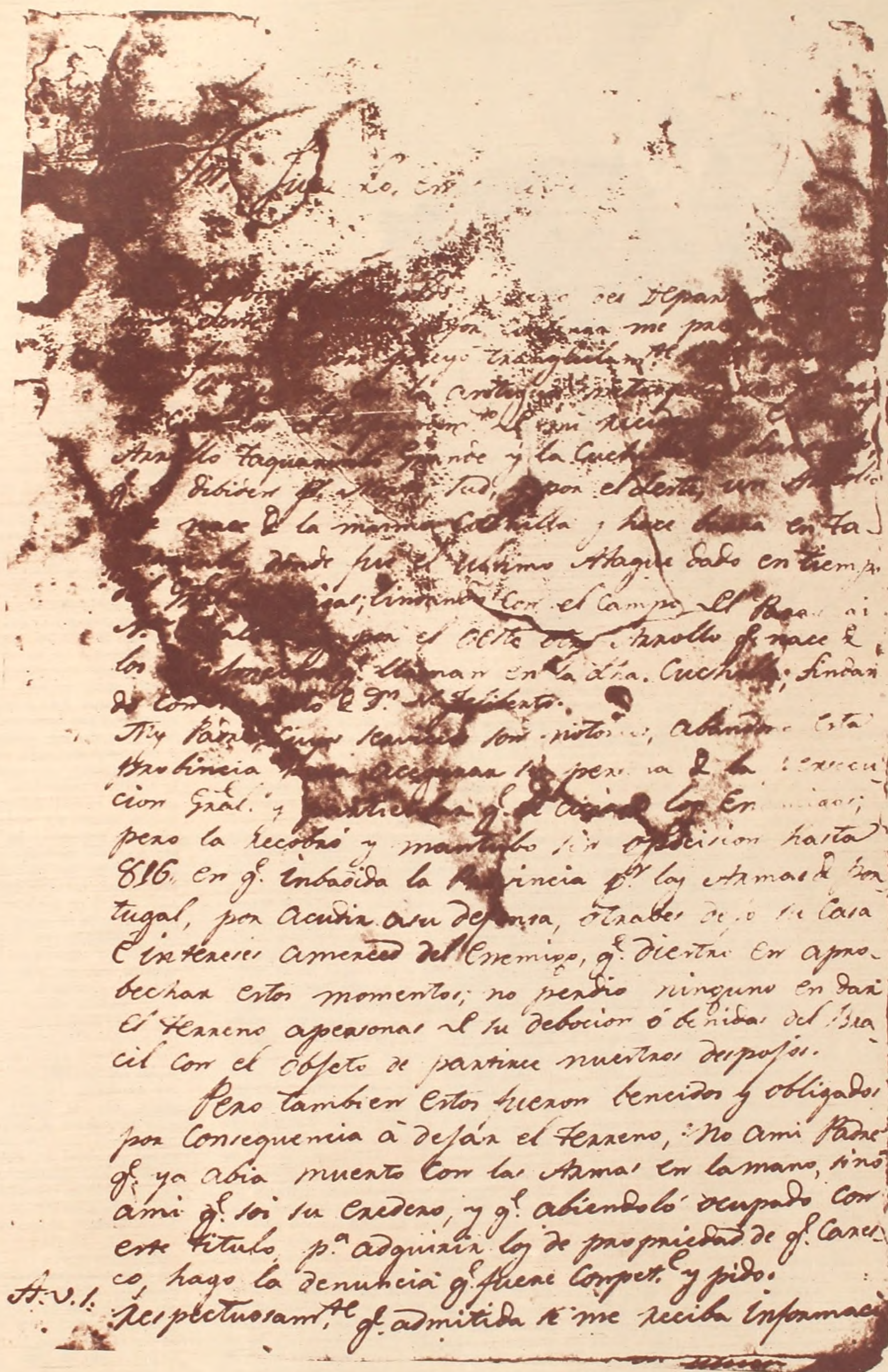
En la batalla de Tacuarembó se apaga la antorcha artiguista. Los escuadrones gauchos caen segados por una estrategia superior.

Nada pueden hacer ya los seguidores incondicionales de Artigas. Pero su sangre no se derrama en vano. Uruguay surgirá pronto al concierto de las naciones libres edificado sobre la muerte innumerable de heroicos orientales e indios misioneros.

En momentos en que la República se apresta a celebrar los doscientos años del nacimiento del Prócer, creemos que debe ser objeto de una consideración especial el hecho que revelamos.

Sugerimos en este sentido que se levante en el sitio expresado un monumento, una estela o un parque público donde los árboles de la tierra riverense cuenten a las generaciones venideras que sus raíces se hunden donde corrió sangre heroica para que el futuro floreciera sobre la desventura del pasado.

El pueblo de Rivera, avanzada de tradiciones terruñeras, no debe dejar pasar desapercibido y olvidado el definitivo holocausto del ejército oriental, que cierra trágicamente nuestro ciclo artiguista en su agreste y ondulante territorio de tierra colorada.



pero la recobró y mantubo sin oposicion hasta
816. en qe. inbadida la Provincia pr. las armas de Por
tugal, por acudir a su defensa, otrabes dejo su Casa
E intereses amerced del enemigo, qe. diestro en apro
bechar estos momentos; no perdio ninguno en dar
el terreno apersonas de su debocion ó benidas del Bra
cil con el objeto de partirce nuestros despojos.
Pero tambien estos fueron bencidos y obligados
por consequencia a dejar el Terreno, no ami Padre
qe. ya abia muerto con las Armas en la mano, sinó
ami qe. soi su eredero, y qe. abiendoló ocupado con
este titulo pa. adquirir hoy de propiedad de qe. cares
co, hago la denuncia qe. fuere compete. y pido
A.V.1. respectuosamte. qe. admitida se me reciba informaci

Reproducción facsimilar del documento probatorio de la ubicación precisa de la batalla de Tacuarembó.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

ARTIGAS EN LAS



"ARTIGAS EN EL HERVIDERO", por Carlos María Herrera; es la pintura de género histórico más destacada en la producción del artista: y adviértase que el retratista de oficio —de excelente oficio— que fue Herrera, se enfrenta a la persona de Artigas, para su reconstrucción física, integrándola a un ámbito que pesa severamente en la caracterización y en el tono emocional que en el cuadro se contiene.

DESDE que se plantea este tema como motivo de estudio o fuente de meditación para el análisis, resulta casi inevitable sentirse incitado a encarar el punto desde la revisión sistemática de la iconografía artiguista. Pero también, y de inmediato, el impulso se detiene; la tarea de organizar esa serie documental, aparte de fatigosa, sólo conduciría a la recatalogación precisa de un conjunto bastante amplio de ejemplos de dibujo, pintura y escultura que no son exactamente, todos ellos, documentación, con el rigor de fidelidad con que se entiende el término. La justificación de un trabajo semejante podría, en cambio, ampararse en las consideraciones y conclusiones a que condujera el juicio estimativo de la producción de los artistas —algunos con validez reconocida— que se propusieron la figuración de Artigas o que, utilizándola, encararon la versión de los hechos históricos a él vinculados o que le contienen como protagonista fundamental. Pero, al fin, tanto valdría revisar críticamente, alrededor de dicha temática, un extenso período del desarrollo de la plástica nacional; eso sería, por una parte, rodear el asunto, marginarlo, apuntarlo desde otros ángulos y, por otra, se caería fácilmente en el pecado de exceso, llegando más allá de los límites correctos de una nota periodística. Los museos históricos y de bellas artes, nacionales y municipales exhiben parte de esa producción; se contiene, además, en parques y plazas dentro y fuera del Uruguay. Y olvido, por supuesto, en esta indicación, a las reproducciones parciales de su efigie, en color y en serie, que se ubican por todas las oficinas e instituciones públicas. Por último —y ya lo digo de una vez—, entiendo que la personalidad de Artigas, en su alta complejidad, en su totalidad humana y simbólica, no ha sido realizada todavía dentro de las disciplinas del arte visual. Esto no quita validez estética a muchas obras que a él se refieren y que, en esta instancia, prefiero no discutir con detalle; pero el hecho comprobable de virtudes pictóricas o escultóricas en el quehacer de este o aquel artista y la abundancia de tratamiento del tema y sus variantes, tampoco anula la afirmación anterior que puede parecer algo insólita, pero cuya razón me propongo demostrar armado de lógica.

Concretar visualmente a Artigas es un alto compromiso; y no me consta que todos aquellos que lo tentaron, se pusieron a pensar antes y con la intensidad requerida, en los alcances de la empresa. Por otra parte, se trata de un personaje sobre el que fue variando el juicio y la imagen de su carácter a medida que el estudio histórico, asistido por la revisión cuidada de los archivos y estructurado en el pensamiento de los estudiosos fue descubriendo los aspectos notables, excepcionales, de su preclaro perfil. Alguna vez se lo señaló, tan sólo, como un caudillo tránsfuga o un militar discutido; el cambio de esa concepción es, sin embargo, desde la aparición de *"La Epopeya de Artigas"*, radical, habiéndose impuesto a la consideración de las gentes como un ser de múltiples facetas, en espectable altura universal. Pero si, efectivamente, a través del tiempo, hubo notable heterogeneidad de interpretaciones, que en cada ocasión parecían demostradas, los artistas, que durante ese transcurso, tentaron la plasmación de su efigie, que hubieron de concretar visualmente alguna de ellas, se basaban en determinada posición histórica para elegir el momento que mejor lo tipificara o para caracterizar su atuendo y su gesto, dejando de lado la espléndida fuente que era el texto de Zorrilla de San Martín. Ese entender transitorio y rectificable, quedaba fijado de todos modos, en el cuadro o la estatua. Pero ahondemos un poco más: no es que, en los trabajos más serios sobre Artigas, se haya negado, con el avance del estudio y la mejor precisión de datos, después de metódicas y amplias revisiones de los archivos, que él no hubiera asumido los cargos de responsabilidad y actuado en los sucesos principales que desde el más rápido esbozo de su biografía se trazaran; lo que efectivamente ocurrió es que fue cambiando el acento de la importancia que revisten por su significado, por su proyección ulterior esas actividades; que se hilaron todas ellas, jerarquizándolas y concatenándolas, lo que dio por resultado, una personalidad única y compleja, que era el héroe de Las Piedras, el conductor del Exodo del pueblo oriental, el inspirador de las Instrucciones del Año XIII, el estadista de profunda visión, etc.; pero no uno solo de esos personajes, no uno con carácter de primacía absoluta y brillante hasta opacar los otros. Los retratos o las composiciones que lo contienen y que fijaron alguna de esas etapas, que, por tanto, la impusieron como arquetipo imperativo en la imagen, aparentemente excluyente de todo otro, deben aparecer ahora como ilustraciones parciales, de mayor o menor jerarquía artística. Y de ilustraciones, buenas o malas, se trata. Lo fueron, quizá, o no se entendieron así cuando se planteó, en cada caso, el problema figurativo; y de ello no tuvieron culpa los artistas que poco se cuidaron de inventar sino en detalles o atributos legítimos de caracterización; repito que se trataba de una empresa historicista. Hoy podemos reunir, buena parte de ellos, en serie, e hilar, por imágenes, aspectos de una continuidad vital. De todos modos, si cada uno de los ejemplos es o puede admitirse como referencia visual, más o menos justa, del tránsito de su vida y su obra excepcional, ninguno de ellos se debe admitir como el retrato de la personalidad total, múltiple, inalcanzable por esos medios, de Artigas. Los mejores quisieron imponer, partiendo de una circunstancia, el símbolo del Padre de la Patria; no lo son; o son símbolos parciales; no abarcan el todo. Y no podían abarcarlo.

No es tan solo, que, en todos los casos, se trate de ciertas etapas de la presencia del hombre o de su acción; es que siempre se pretendió el retrato; y que, como al fin resulta muy natural, la orientación retratística siguió los presupuestos del academicismo o sus variantes más actuales, o las directivas de los artistas que, desde fines y principios de siglo, tentaron, en ese problema plástico, una revisión sin excesos de la tradición inmediata. Esa propuesta, esa precisión formal del punto de partida, es lo que señalo sin ambages como error básico. No porque el retrato académico deba ser siempre mediocre o malo; que no lo es; abundan los de esa calidad inferior y ellos siguen satisfaciendo a los conformistas, pero dentro de los lineamientos académicos, hubo retratos de validez excepcional y nosotros contamos, en nuestra breve historia plástica, a algunos de Blanes que han de mirarse con un alto respeto, que pueden ubicarse y adquirir diferenciación en cualquier galería exigente que contemple esa temática. También privaron en el siglo XIX los naturalistas afirmativos; y las directivas del realismo contenían, asimismo, posibilidades formidables, como se demuestra entre los europeos, ya que el artista uruguayo pocas veces se encaró con tan severo, riesgoso y exigente replanteo de la técnica y el tratamiento, que fue virtud de escuela. Pero el realista parte de la observación directa del natural; y el académico configura la forma, adecuándola y revisándola según directivas estilísticas precisas que, de todos modos, se basan en datos objetivos, coherentes, comprobables, de inducida asimilación a la verdad aludida. En todos los casos se deriva, pues, de un modelo existente, o se reconstruye el objeto o la figura siguiendo o interpretando sin excesos, algunos documentos fieles. Y esta precisión básica, este punto de partida, no existe para el caso de Artigas.

Si; el retrato justo y digno interesa para la historia, pero también y sobre todo, por lo que significa para la emoción y cuenta para las relaciones sensibles de un pueblo con la personalidad más importante de su estructura nacional; esa afección se vincula a la efigie, pues ella levanta una instancia mayor en la realidad del ser y resulta siempre más directa, intensa y efectiva que la que pueda derivar de su comprensión intelectual o cualquier acercamiento imaginario. Y reconocer la perspectiva fundamental de tanto compromiso lleva a categorizar la empresa en su grave alcance. No se satisfacía, insisto, con aquel planteamiento estilístico, aunqu se propusiera aparte de las dificultades tre mendas que suponía crear el símbolo de l individualidad y su significado, por los da tos apuntados. No quedan, siquiera para es tablecer una base objetiva, justa, apunte gráficos acerca de su fisonomía y de s porte, contemporáneos a las etapas glorio sas de su hacer y de su fecunda activida orientadora. Si hubo, entonces, cerca, dibu jantes hábiles, no se preocuparon por ciert de lo que a todos debió parecer menudenci obviable. Cuando un pueblo como aque —del que Artigas es parte— está empe ñado en la construcción de la patria, lle vado de impulso humano, nada menos qu humano, que integra una aventura pasiona plena, es capaz, como lo demostró, de la hazañas mayores; pero en su actividad vigo rosa, no incluían el prever documentos pa ciales a cuenta de una posteridad que, d todos modos, se entreveía azarosa. El juici de esa posteridad cuyos fundamentos esta ban realizando, les importaba, pero meno que el urgido y difícil presente del que era parte ineludible, no intérpretes circunstan ciales; menos todavía podía inquietarles — siquiera imaginar— que esa posteridad, lle gada una hora imprecisa, comenzara a pre cuparse del detalle, de la minucia gráfica e relación con lo que ellos se estaban impo niendo como totalidad grave. Y este no viv ni hacer en función de la exégesis a conte nerse dentro de una probable historia escrit e ilustrada, es otra virtud a señalar en la gentes de aquel espléndido e inquieto p sado; y habremos de seguir considerándol como tal, aunque nos haya privado de cie tos datos objetivos y nos dificulte, de t manera, el compromiso plástico y de inte sificación patriótica por lo sentimental qu señalé más arriba. Otros pueblos y otra etapas del pasado —todos los del pre sente— cuidaron y cuidan mucho de tal aspectos; en la Banda Oriental, fue distint

Queda, sin embargo, un dibujo directo d Protector de los Pueblos Libres; se trat de un perfil ejecutado por el francés D mersay que visitó el Paraguay durante exilio de Artigas, en los últimos años de dilatada vida y que lo transcribió al pap con sequedad descriptiva. No es un dibu de valores estéticos destacables ni contie la sensibilidad de trazo que se debía pr sumir en la figuración de tan insigne y em cionante individualidad; una individualid que ya, en aquel entonces, era historia. importancia resulta, no obstante, inmen y se lo distingue aparte, se lo cuida y o serva con interés redoblado; no cuenta, pa alimentar esta actitud, su calidad de dibuj repito; importa reconocer, en su impía obj tividad, la fidelidad admitida del único g fismo individualizador que se sabe, a cienc cierta, tomado del natural por alguien q conocía un oficio de transcripción. Es retrato exterior de un anciano consumido p los años y el peso de una vida intensa, al jado sin atisbos de claudicación en cuan a ese propósito, de la tierra nativa y ap tado dolorosamente por el peso y las c secuencias directas de la historia que había contribuido a articular.

Cabía, efectivamente, al proponerse realización del retrato de Artigas, atene a esa información prescindente, diseña desde fuera; un artista sensible podía el paso partiendo de allí. Pero hecho e ¿qué se había resuelto? Pues fijar la imag de una etapa, la final, del tránsito huma de un hombre, pero no de un hombre m Y ¿el ser pujante, poderoso, seguro, de sión insólita y rasgos heroicos? Porque es cuestión, en la solemne empresa del trato de Artigas, dar una romántica versi emotiva que empuje a la piedad o al cari tutelar a que siempre incita la vejez rotun y tan claramente sola. Limitarse a esa racterización era, casi, una traición a tigas; ¿acaso no rehuyó él, orgullosamen la posibilidad de ser amado de esa mane Su efigie debía fijarse armando la exter rización viva de su pujanza, en su madur Tampoco a nadie se le ocurrió imaginarlo la cuna; y sin duda nació pequeñito.

¿Cómo hacer para ubicarlo frente a Ciudadela, para montarlo a caballo dirigi

ARTES PLASTICAS

o las acciones de la batalla de Las Piedras, para situarlo en el Congreso de abril, ara colocarlo en síntesis monumental, omo conductor de pueblos, para descurirlo en la inmensidad solemne de un moento de pausa y meditación o fraguando ecisiones de etapas difíciles, para fijar, mplemente, su busto o su retrato de cuero entero con la apostura y la presión nérgica con que es imperativo reconocerlo? por ahí se fue a la pesquisa de su fisoomía, reconstruyéndola a partir del dato isual único; una especie de hazaña antroológica poco asistida por las directivas de a citada ciencia que, por otra parte, en ste intento no ha dado sino acercamientos resumibles. La descripción literaria, a para del mismo dibujo, es más fácil; hablar, or ejemplo, de nariz aguileña y frente espejada es correcto; pero precisar deterinada nariz aguileña y dar los límites xactos de la arquitectura craneana, es inentar. Y esto era, nada menos, lo que orrespondía, la única salida, la más espléndida, la que hubo podido llevar al artista e genio a crear el símbolo, con toda su mocionante y conceptuosa carga. Pero no reo que se hayan atrevido: inventaron, sí; orque no cabía otra cosa; pero con timiez, tratando, siempre, de atenerse a un odelo. Son variantes alrededor de una alacia que se entiende basada en documento. Y parece como si ello hubiera satisecho plenamente; que se ha cumplido con a misión y que muchas de las soluciones mpuestas son otros tantos puntos finales n lo que, hasta ahora, debe advertirse omo una aventura de fijación; ¿no se han epetido, algunas, dispersándolas doquiera? a aventura es cierta; está presente, acuiante, incitando al artista; pero no siento ullir, en la medida lógica, la presión de anta inquietud necesaria.

Artigas como individuo y símbolo; Artias como fuente de inspiración —él o los echos que lo imponen en la jerarquía adquirida—, la cantera es riquísima; y si no o es, si sólo contiene una veta excepcional n su interior, admitamos que está por desubrirse y que no se abrirá a la luz con el onformismo. Mucho se ha hecho, mucho s buena pintura y buena escultura. Y, hora, la cosa consiste en cambiar los elementos de la ecuación.

No estoy proponiendo algo concreto; para ncretar están los artistas. Estoy revisando echos, sin prejuicios, con respeto y desánino; dije que quería meditar sobre el tema lesde su base, en la manera como creía ue no se había encarado porque no coozco este enfoque. Y no me mueve el nsia de originalidad sino una clara toma le conciencia.

¿El retrato? ¿El cuadro histórico? ¿El ímbolo cargado de sentido y conteniéndolo odo sin atarse a presupuestos formales exeriores y livianamente codificados? Se ha hecho; y está por hacerse. El tema es rico: justifica parte de lo andado, pese a las salvedades; impulsa a la creación, por lo que presupone y contiene.

Y no se diga que ha fenecido el retrato y que se mandó archivar el cuadro histórico. El retrato, aunque despreciado por mucho tiempo como asunto secundario de la plástica, dio en esa época de su secundonería jerárquica —el siglo XVII, nada menos— y siempre, antes y después, algunos de los hitos fundamentales que califican el quehacer artístico en la figuración. Lo que ocurre es que cuando, ahora, se habla del retrato, como norma general se piensa que el oficio eficiente puesto al servicio de la imagen que desarrolló cansadamente el academismo —no el grande— del siglo XIX, florilegio de un oficio sin sustento conceptual y que, volcado a la precisión del rasgo fisonómico, a la documentación exterior de los seres, empezó a ser desplazado tímidamente por el daguerrotipo y hoy, justicieramente, por la buena fotografía; en ese sentido, no es que ahora quede relegado, es que entonces, tampoco pasó del ejercicio solvente en la exaltación de la medianía realizadora. Pero el mismo siglo XIX conoció otros retratos que podían competir en la línea jerárquica de los grandes maestros de todos los tiempos: Liebl, Delacroix, Courbet, Corot, Fantin-Latour, David, Ingres y Toulouse-Lautrec, Carlos Federico Sáez, entre otros; y la retratística sigue en el siglo XX; vigente la que se nutre de las directivas de la modernidad; olvidables, las imitaciones del pasado que, en general, tratan livianamente de asimilarse a esos desplantes de oficio del pasado, sin contar con la preparación y el espíritu dispuesto para ello. También el Balzac, de Rodin abrió, para el retrato en escultura, un camino, un punto de arranque a desarrollar y todavía no explotado en la medida que corresponde. No: lo que está muerto es el retrato historicista, atento a la realidad y al detalle documental, a la facundia de realización preciosista; también se empiezan a archivar en los museos de arte moderno las escenas históricas de ilustración magnificada y anecdótica que tanto placieron a nuestros abuelos que no advertían, cómo de esa manera se trivializaba, se hacía anécdota, la historia rica de sentido trascendente. También, al fin, queda necesariamente disminuída la alegoría que pretende erigirse en símbolo.

Pero si, por circunstancias casi inevitables de oportunidad, el enfoque de la temática artiguista hubo de encararse por esas vías y otras de ellas derivadas, esa no es una fatalidad a mantener como ineludible; tampoco hay quien pueda competir dignamente, ahora, en ese plano de realizaciones. Ni cabe admitir que el compromiso con el tema se ha satisfecho. Para un planteamiento como el que quiso satisfacerse con la mayor parte de las series realizadas en ese sentido, se superó el problema, que tenía un punto de partida poco menos que imposible: la falta de documentación absolutamente fidedigna. En 1964, cuando se revive la exaltación de un hombre-símbolo excepcional y, ya, tan poco doméstico, parece imprescindible empezar de nuevo y atacar el problema por todo lo alto; la solución no es más difícil, sólo es más osada, y exige, como siempre al fin, capacidad y talento. ¿Nadie recoge el guante?

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



ARTIGAS EN EL PARAGUAY. Dibujo de Alfredo Demersay, único documento directo del natural acerca de la fisonomía de Artigas. La labor mas sistemática y ordenada de reconstrucción de la efigie del Héroe en las etapas temporales antecedentes, a partir de este perfil hasta lo que pudo ser su realidad física en la juventud fue llevada a cabo, según una serie de dibujos a carboncillo, por José Luis Zorrilla de San Martín.



ARTIGAS DICTANDO A SU SECRETARIO MONTERROSO. — Detalle del gran óleo de Pedro Blanes Viale.

HACIA LA CONSAGRACION UNIVERSAL DE ARTIGAS



Instante de la inauguración del "Artigas en Bronce" en Cangó, en el centro del Paraguay, acontecimiento que hizo cambiar su nombre y el del Departamento del que es su capital por "General Artigas".

PRECISAMENTE en el Bicentenario de Artigas cumple 25 años el movimiento patriótico y americanista conocido por *Artigas en el bronce simbólico*, destinado a difundir y reverenciar la figura del Jefe de los Orientales y paladín de la democracia en América.

Corría el año 1939. La guerra en Europa amenazaba con abrasar al mundo. Nosotros, en la jefatura del estado mayor de la Región Militar 2, que abarca San José, Colonia, Soriano, Flores, Florida y Durazno, procurábamos el modo de mantener al pueblo y las instituciones de ese tercio del país, unido y enfervorizado en torno de un supremo ideal.

Nos lo inspiró la ciudad de San José. Allí se eleva, en una de sus plazas principales, la primera estatua que erigió el Uruguay a José Artigas, inaugurada solemnemente el 25 de agosto de 1898; figura monumental de unos cuatro metros de alto, cincelada en Florencia sobre los bocetos del gran artista uruguayo Juan Manuel Blanes; "personal y rigurosamente indumentada de acuerdo con la historia del héroe", según reza el informe de la Comisión que tuvo la honrosa tarea del monumento, la cual pidió a los poderes públicos que declarase a tal figura, "el retrato oficial de Artigas en la edad de sus triunfos"; aspiración que fundaba "en los datos precisos que ha acumulado en 25 años" el minucioso Blanes, cuando aún vivían testigos de la estampa física del héroe, y palpitaba la rica tradición que moviera la mano de sus esbozos admirables.

Nos iniciamos, pues, con un objetivo concreto y limitado a la misma ciudad de San José, a la que convocamos en memorables cabildos, con el concurso entusiasta de sus autoridades, sus centros de enseñanza y las instituciones de la más variada naturaleza. La idea les pareció muy oportuna y hermosa. Se trataba de sostenernos enlazados y activos hasta conseguir que plasmase otro "Artigas de Bronce". Su destino les pareció trascendental y justiciero: regalarlo al Paraguay, buscando retribuir el asilo que dio a Artigas por treinta años en su seno. Y para que jóvenes y niños pudiesen participar en el propósito, de modo directo y educador, concebimos las hoy popularizadas colectas del *bronce simbólico*, diciendo: "Cualquier trozo, por pequeño e inservible que parezca, puede transformarse en el material sagrado del monumento al pueblo hermano". Y pedíamos a los padres: "Interesad a vuestros hijos. Explicadles el significado de nuestra empresa. Haced que los niños y los jóvenes sean los obreros activos de una América unida y poderosa en las fuerzas del espíritu". Y se cumplieron, así, decenas y decenas de ceremonias inolvidables, que pronto desbordaron la ciudad para conmover a todas las escuelas del Departamento y, en seguida, a las demás de la Región.

Como detrás de cada niño había un hogar que participaba de sus inquietudes idealistas y constituía el apasionado concurso de las prédicas y ceremonias del "bronce simbólico"; como las autoridades escolares, las personas representativas, la prensa y la radio de cada lugar de esa inmensa porción de la República sumaban el estímulo del ejemplo y la palabra, pronto se exteriorizaron por doquiera los sentimientos que a nuestro pueblo animan como virtud profunda, y lo que la hora dramática recomendaba o exigía: unidad en redor de los símbolos nacionales, devoción por la independencia, solidaridad con los hermanos de América y fe en la democracia; es decir, la confirmación del ideario de Artigas, al pie y alrededor de su figura de bronce.



Cada ciudad y pueblo del Uruguay más que reunirse, se une al pie de su estatua de Artigas, en actos trascendentales.

Lo que fue movimiento local y deber de circunstancias, empezó a ganar la República. Las ciudades y los pueblos anhelaron ser los factores de su propia estatua de Artigas. Se contó para ello con el molde de los tres monumentos inaugurados en el Paraguay bajo el influjo de una gran peregrinación patriótica de nuestro pueblo. Una estatua fue ubicada en sitial de Asunción. Un busto fue alzado en Cangó, campamento de Artigas hacia el exilio. Y una cabeza del héroe fue ubicada bajo el Ibirapitá legendario. Las tres figuras en ceremonias imponentes.

Así reclamados y urgidos por las aspiraciones locales del interior, y el apoyo de los gobiernos de la época; contándose con los moldes de la primera campaña, puestos generosamente por la noble ciudad de San José a disposición de un movimiento más amplio, nos atrevimos a lanzar una segunda campaña, tan ambiciosa que sus impresos postulaban así:

—*Cada ciudad y pueblo del Uruguay erigirá una estatua o un busto de Artigas, que hará objetivo su Altar de la Patria.*

De esta suerte y en el lustro de la guerra mundial, se realizaron, por su orden, las estatuas de Florida, Mercedes, Durazno, Trinidad, Rocha y Maldonado, hallándose en marcha los "Artigas en Bronce" de otras diez ciudades del interior. Y para facilitar la proyección de la figura hacia América, recurrimos a los Poderes Públicos y a importantes organismos del Estado; pero siempre en base a las colectas del "Bronce Simbólico", en las que se enfervorizaron todas las escuelas, públicas y privadas, de Montevideo. Y pronto marcharon, conducidas por buques adheridos al movimiento de "buena voluntad", los "Artigas" para Venezuela, México, los Estados Unidos, Cuba, Colombia y el Perú.

Y poco a poco, también las escuelas y otros centros de enseñanza, muchas instituciones y organismos, oficiales o no, deseando poseer y honrar sus "Artigas en Bronce", dieron mayor y original impulso para nuevas y significativas campañas. Y aún los que tomaban otros modelos, lo que procuramos estimular al justo anhelo de nuestros plásticos, todo lo hacían concertando las experiencias y los procedimientos iniciales. Era, en puridad, la obra inmensa y paciente de nuestros historiadores, maestros, escritores y artistas, causante de la reivindicación del héroe y el reconocimiento de sus excepcionales atributos, que hallaba por fin la ocasión y el modo de plasmarlo en figuras expresivas de la veneración general.

Nosotros conservamos el archivo de aquellos cien primeros monumentos, estatuas y bustos inaugurados por doquiera. No tardará en tener un gran valor social e histórico. Hace tiempo que tal hijo marcha sin necesidad de nosotros, aunque la bondad de la ciudadanía nos siga vinculando a sus anhelos. Pero digamos que nuestra participación fue siempre, e inflexiblemente, de orden espiritual; al punto que jamás tocaron nuestras manos, ni un céntimo, ni un gramo de metal. Lo que ansiamos, y así ocurrió, fue que cada "Artigas en Bronce" fuese un testimonio de rectoría popular y una cátedra de artiguismo, desde lo ético a lo cívico.

*

En este 25º aniversario del "Artigas en el Bronce Simbólico", dirigimos un pensamiento emocionado a la sociedad de San José, que dio el impulso inicial de sus campañas. Y paseamos el recuerdo y la gratitud por los centenares de pueblos que, en todos los rincones del país, se concertaron con sus jóvenes y niños en una escuela viva de fe democrática y amor al Uruguay. Y nos corremos a lo largo de las fronteras de la Argentina y el Brasil, cuyas ciudades ostentan a Artigas con el fervor de un héroe común. Y volamos al Paraguay, y al corazón de la Argentina, donde la señera Córdoba empina el metal del adalid del federalismo de las naciones rioplatenses. Y ascendemos a cuatro mil metros sobre los Andes, el pedestal más alto de Artigas, en la ciudad de La Paz. Y vamos cayendo, escaño tras escaño de granito, hacia las plazas públicas de las capitales del Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Para corrernos por las repúblicas de la América Central. ¡Y en todas ellas saludamos al "Artigas en el Bronce"! ¡Y aún más allá: en México y en los Estados Unidos!



El pueblo y las fuerzas armadas de Venezuela rinden homenaje a Artigas ante su bronce erigido ante los Andes de Caracas.



A lo largo de la frontera con Argentina y Brasil, las ciudades hermanas elevan con unción sus Artigas en Bronce Simbólico.

Pero un signo elocuente de su resonancia lo tenemos en el propio eje de tan inmenso horizonte de consagración confraternal y especialmente artiguista: en nuestra Montevideo. Si aramos con estatuas de Artigas las tierras de las Tres Américas, se alzan aquí los frutos de una siembra de ideales, en los bronces de Martí, Rubén Darío, Washington, Morelos, Montalvo... que crean, en la misma cuna de Artigas, así como un halo de fúlgidos valores, consagrante de los propósitos unitivos de su vocación americanista.

*

Jamás se trató de proyectar el simulacro de Artigas como un mero hito material. Nunca fue donde no se sabía vivamente deseado. Lo comprueba la calidad de los sitiales y la trascendencia de su consagración. En Washington, donde no se admitía más héroe que el propio, se hizo, por ley del Congreso, la primera excepción con Artigas, ubicándolo a la vera de la Unión Panamericana. Venezuela le votó una plaza que costó medio millón de bolívares en 1942; inaugurando en Caracas una urbanización "General Artigas". Córdoba emplazó su monumento dominando la ciudad desde su mejor paseo, el Parque Sarmiento; y su inauguración tuvo, por voluntad argentina, significado solemne de fe democrática. Un Departamento del Paraguay, llamado Cangó, en cuyo seno acampara Artigas, camino del exilio, quiso poseer su "Artigas en Bronce", lo que fue determinante para que, como su capital, trocase el nombre secular por "General Artigas". Y no tardará el día en que se documente en libro la suma de juicios laudatorios sobre el héroe cuando los actos inaugurales vertidos por personalidades ilustres y representativas de los pueblos hermanos y amigos, de sus mejores órganos de prensa, y demás elocuentes testimonios de una consagración universal. Universal, sí, desde que el bronce de Artigas, que fue primeramente a Suiza, y ha empezado a avanzar por Europa, ya ha pisado el Asia, desde que está en Beirut, la capital del Líbano milenario...

*

Se han colmado con creces anhelos y esperanzas. A cada acontecimiento nacional, la prensa nos trae la misma grata confirmación para todos los centros poblados de la República. La ciudadanía no halla sitio más natural y augusto para congregarse a celebrarlo, que su "Artigas en Bronce", por ser el único símbolo que, sin excepciones de credos, razas, nacionalidades y opiniones, une, conmueve e ilumina a todos.

Y en cuanto a los orientales que se alejan de fronteras, ninguno de ellos ignora la inefable y exquisita emoción que experimenta el alma cuando, con nostalgia del Uruguay, concentran sus miradas en el bronce de Artigas....

Edgardo Ubaldo GENTA

(Especial para EL DIA)



Peregrinos uruguayos al pie del monumento de Artigas en la ciudad de Washington.

EL SUPREMO DIRECTOR DE LAS PROVINcias unidas del Rio de la Plata.

EL rigor de la justicia, que es el último de los recursos de un Gobierno bien constituido, viene á hacerse necesario quando apuradas ya las consideraciones de la moderacion y la prudencia, lo reclaman imperiosamente, la conservacion del orden, la seguridad pública, y la existencia de la Patria. Una condescendencia debil envuelve en la tolerancia de los excesos la ruina inevitable de los Estados. Es necesario ser justo quando lo demanda la salud pública.

La incorregibilidad del Coronel Artigas en su conducta hostil y escandalosa, me constituye por desgracia en la penosa situacion de usar contra él del rigor y de la severidad. Acaso no hay un Ciudadano, en cuyo favor se haya desplegado con mas energía la generosidad y la clemencia del Gobierno; pero tampoco ha habido otro mas obstinado, menos reconocido, ni mas delinqüente.

Prófugo de Montevideo se presentó en esta Capital implorando la proteccion del Gobierno, y en el mismo instante se le condecoró con el grado de Teniente Coronel, confiandole el mando de las Tropas destinadas á proteger la libertad de los Pueblos Orientales, que sumidos en la opresion imploraban nuestros socorros. Á la noticia de la victoria de las Piedras se le confirió el empleo de Coronel del Regimiento de Caballería en que habia servido sin poder salir de la clase de Teniente, y con el mando en Xefe de las Milicias Orientales se le destinó de segundo General del Exército Sitiador, postergando á otros Oficiales de mayor antigüedad, de muy diferente mérito, de otras luces, y de otros principios.

Apenas se vió elevado á un rango que no merecia, empezó á manifestar una insubordinacion reprehensible, cuyos funestos resultados pudo contener la paciente moderacion del General Rondeau. La combinacion de las circunstancias hizo necesaria entonces la retirada de nuestras Tropas. Las Milicias siguieron á Don José Artigas al interior de la Campaña para ponerse en aptitud de observar los movimientos del Exército Portugues. Fingiendo una ciega subordinacion y dependencia al Gobierno de esta Capital pidió toda especie de auxílios, que se le remitieron sin tardanza: se aprobó el nombramiento de Oficiales que propuso para la organizacion de sus Destacamentos; y se le dispensaron sin reserva quantas consideraciones estaban al alcance de la Autoridad. Imprudente en sus projectos precipitó sus operaciones, y atacando un Destacamento Portugues en la Villa de Belen contra las terminantes ordenes que se le habian comunicado, comprometió á la Patria á sostener una nueva guerra en la crisis mas peligrosa.

Abiertas las hostilidades fué necesario enviar tropas, armamentos, y un General experto que dirigiese la Campaña. Desde entonces empezó Artigas á manifestar en el disgusto, con que recibió la noticia de la marcha de nuestras divisiones, la perversidad de sus designios. Toda medida que pudiera contener su procacidad, y poner los Orientales á cubierto de sus violencias, le era enteramente desagradable. Él escribio al Paraguay ofreciendo pasarse con su gente á la dependencia de aquel Gobierno para unirse contra esta Capital: exâltó la rivalidad y los zelos de los Orientales: desobedeció las órdenes del Gobierno y de su representante; y finalmente llegó su audacia al punto de hostilizar nuestras Tropas, paralizar sus marchas, cortar los víveres, permitir su extraccion á los Sitiados, admitir Emisarios del General Vigodet, y dar á los enemigos un estado de prepotencia capaz de arruinar todos nuestros esfuerzos, y poner en conflicto á la Patria.

Mucho tiempo hace que los valientes Orientales estarian borrados de la lista de los hombres libres, si el General Sarratea haciendo un sacrificio á las circunstancias, no hubiera pasado por la humillacion de abandonar el mando y el territorio. Felizmente, y en la necesidad de suscribir á los caprichos de aquel vandido, pudo persuadirsele por los hombres buenos, que el mando del Exército, y la direccion del sitio recayese en el Coronel Rondeau, digno por sus servicios, y distinguido mérito de una comision tan importante.

La primera página del Decreto de Posadas contra Artigas, ejemplar que se salvó de la pira de la Plaza de la Victoria de Buenos Aires en 1815.

"Los Orientales han entrado por principios en la revolución grande; y por eso es, que aun cuando V. E. no quisiera que fueran libres, ellos lo serán. Declároreme V. E. traidor cien veces. Yo no variaré. Adopte planes descabellados; nada habrá capaz de arredrarnos". (ARTIGAS a POSADAS, 13 de marzo de 1814).

ANTIPODAS DE LA REVOLUCION. — El artiguismo prestó ferviente adhesión al "espíritu nuevo", que dio sentido a la revolución postergada. Forjó los planes básicos con la mirada puesta en la realidad provincial ambiente y en los postulados democráticos más recibidos, que entendió de necesidad práctica.

HITOS DE LA SAGA ANTIARTIGUISTA

SESQUICENTENARIO DEL DECRETO DE POSADAS

Sus aspiraciones y alcances estuvieron a diapasón y en la línea de las provincias que precisaban la atención y el respeto, la consideración y la justicia, de parte del centro hegemónico de la capital porteña, dominador de todas las épocas. Por eso fue fácil su agrupación natural en torno a la lucha del Jefe de los Orientales, especialmente en el caso de aquellas eslabonadas en el ámbito geográfico de la mesopotamia rioplatense.

Mas la orientación directriz asentada en Buenos Aires procuró cohonestar estas conexiones. Fijó otros rumbos, en consonancia con su orientación conservadora de sus intereses dirigentes, inflexiblemente centralizadora y unitaria.

Como Artigas volvía a estorbar su predominio y absorción, se decidió la continuidad de métodos tendientes a anular su autoridad y prestigio, en ininterrumpida ascensión pese a todas las tramas para liquidarlo. Se creyó estar en posesión de los medios directos o indirectos, leales o desleales, materiales y espirituales, en fin, para el objetivo.

Sin embargo, la historia que registró en sus anales la gloria de que aquellos gobernantes dieran fin a la contrarevolución en 1814, se encargó de demostrar la desconfianza y desconsideración que sus actos alcanzaron en el marco provincial. Tuvieron sí, inicial y efímero triunfo sobre el papel impreso y las letras de molde, contra Artigas. Mas los pueblos le volvieron sus espaldas y decretaron la estrepitosa caída de sus hombres.

DESINTELIGENCIAS ESENCIALES. — Las ideas artiguistas penetraron hondo en los fueros provinciales. Así tuvo que reconocerlo Nicolás Herrera, enviado triunviral en 1813 al Paraguay, en gestión estéril de un entendimiento que por el contrario destacaría la total autonomía del territorio, contraria a los intereses centralistas porteños. En expresiones que ocultó en la seguridad de la tinta simpática, se evidencia su ejemplario: "Artigas ha escrito a éstos que no se dejen engañar; que sostengan su federalismo y que cuenten con él". "Se demora el Congreso porque espera una contestación de Artigas y de las Provincias interiores y de sus Diputados."

En el interín, los diputados orientales no fueron admitidos en el seno de la Constituyente pro unitaria. Ni una línea dio cuenta del reconocimiento del humilde gobierno de Canelones. Se procuró y se consiguió ganar paisanos influyentes y separarlos de Artigas (como lo había efectuado Sarratea en el Ayuí), con bastante éxito.

Se hizo un aparente alto de comprensión. Se aceptó la realización de otro congreso en la Capilla de Maciel, que presidió Rondeau. Los unitarios se ingeniaron burdamente para integrarlo a su influencia, desconocer lo aprobado en el de las Tres Cruces y designar testaferros proclives a su ideología. Artigas insistió en la defensa y respeto de los postulados del Congreso de Abril. Insistió y sólo admitió la posibilidad de un nuevo congreso convocado libre de influencias.

Finalmente se convenció de la intencionalidad de los obstáculos y estimó que era preciso dar un vuelco radical a decisiones contemplativas y platónicas. La inminente caída de Montevideo, más que la derrota de una dominación prácticamente liquidada, podría suponer, con el triunfo de la dominación centralista, el contraste del "sistema" que anhelaban las provincias. Por ello se decidió a abandonar el sitio y se aprestó para enfrentar los resultados de su actitud.

EL DECRETO INFAMANTE. — Entre las medidas terroristas que tomó en respuesta el flamante Director Gervasio Antonio de Posadas, con la asesoría de su Consejo de Estado, dictó el célebre decreto de 11 de febrero de 1814. En "rigor de justicia", en pro del "orden, seguridad pública y existencia de la patria", declaró a Artigas "infame, privado de sus empleos, fuera de la ley y enemigo de la Patria", y fijó la recompensa de seis mil pesos al que lo entregara "vivo o muerto".

El documento en sí (profusamente difundido en forma impresa) es un típico instrumento de canalización propagandística. Efectúa ingenuo planteamiento de lo que pretende ejecutoria gubernativa ejemplar, condescendiente y tolerante, comprometida por la conducta de aquél, que califica en forma acerba para fundamentar su drástica resolución.

Hace una breve y dirigida historia de sus ascensos (espada de Damocles y confesión de arbitrariedad porteñista en caso de admitirla como cierta), de sus actitudes negativas para la causa revolucionaria, en forma especial de las más inmediatas, que habrán de "precipitar a los Orientales en todos los horrores de la anarquía para entregar al Gobierno Español aquel preciso territorio expirante y asolado con sus depredaciones."

Su interpretación estrábica colma los límites en profusa retahila adjetivada de este tenor en la calificación del Jefe de los Orientales: "incorregible, hostil, escandaloso, insubordinado reprensible, fingidor, imprudente, procaz, perverso, desobediente, hostil, caprichoso, perjuro, ingrato, insensible, de pérfidos designios, infiel a sus juramentos, de carácter sanguinario y opresor, malvado, enemigo de la humanidad y de su patria", etc. Basta este muestrario de su pasión y encono. Ampliatorio de anteriores anatemas, tímido precursor de futuras entintadas admoniciones de libelo, de mayor gravitación en la zaga.

LA RESPUESTA DE ARTIGAS. — El plan bélico contra Artigas fracasó en virtud de la unión del litoral a su causa, que derrotó completamente a los lugartenientes directoriales.

El caudillo sintió amargamente el nuevo dicterio. Pero mantuvo con dignidad y en forma serena, el tono principista que orientaba su concepción revolucionaria, elegido para ilustrar este acápite. A tantas acusaciones agregó: "Yo tengo en mi poder el papel que V.E. ha tenido la barbaridad de publicar declarándome traidor. Esa herida que se da a un honor y a una constancia mil veces mejor montada que la de V.E. no es capaz de influir en mis pensamientos. Montevideo es y será mi enemigo mientras no abrace el dogma de la revolución y yo lo hostilizaré en toda forma posible, sin perjuicio de las atenciones que V.E. me hace tener. La energía y la grandeza que han marcado siempre mis operaciones, se ostentará ahora más que nunca. Yo, si me es preciso, me batiré a un mismo tiempo, y ciego idólatra de la dignidad popular, ni V.E. ni Montevideo, ni nadie, sellará el oprobio de los Orientales sino sobre mi cadáver, y el de las bravas legiones que me siguen."

Eran las horas de gestación incipiente de la futura Liga Federal. Entre Ríos y Corrientes se le sumaban. Paraguay ya hacía meses que se había emancipado. Los triunfos militares lo acompañaban pero no le hacían perder ponderación. Es de admirar su exhortación: "Jamás mis ventajas han influído en mis resoluciones: mis votos son limitados a la justicia, a la equidad, al interés general; así es que después de haber visto atropellada mi razón, vejada indignamente la dignidad de mi Provincia, atacada con escándalo toda moderación y puesto en la necesidad horrible de dirigirme a V.E. acompañe mis deseos para el restablecimiento de la Unión."

MEA CULPA. — Los promotores del decreto tuvieron oportunidad reiterada de explicar su sentido y alcance. Especialmente a partir de los trámites y declaraciones emitidos en horas de su tremenda derrota política de 1815. Descargaron toda responsabilidad en la resolución conjunta del Consejo de Estado presidido por Nicolás Rodríguez Peña y en sus suscriptores. Aunque quedó patentizada la influencia de Alvear desde bambalinas. Y fue lamentable la recíproca acusación de los denunciados.

Monteagudo fue cruel con Alvear a quien acusó de actuar en forma de considerar "que el gobierno debía ser superior a Artigas y Rondeau y dar la ley a los pueblos". A la vez que sumamente eficaz en la explicación de que la causa de la guerra civil entre orientales y occidentales estaba en las "divisiones nacidas del choque entre los que proponían a la federación y los que sostenían la individualidad."

Rodríguez Peña invocó la "salud y unidad del Estado" y destacó los notorios servicios de Artigas. Hipólito Vyeites lo consideró obra de Alvear, más que de Posadas.

Nicolás Herrera declaró extensamente de la necesidad de evitar el ejemplo en otros jefes y que buscó servir "al gobierno y no a los gobernantes". Y que en el momento que tuvo noticia del "patriotismo de Artigas y que la provincia en masa defendía su causa, opinó por la paz a toda costa; y que si se equivocó en sus juicios, pudo cometer un error, pero nunca un crimen".

El ex Director Posadas puso énfasis en la amargura que le causó aquella decisión y se escudó en que fue promotor de su posterior revocación. En cambio en sus "Memorias" estableció que lo había firmado en su sano y entero juicio, por haberlo conceptuado justo y necesario para intimidar a los restantes jefes y evitar la disolución del ejército. "Tirado con acuerdo del Consejo de Estado, firmado por mí, y autorizado por el secretario de gobierno Dr. Herrera, mi amigo y paisano de Artigas, sólo se debe a mi enojo, mi odio y mi genio."

LA PIRA DE LA PLAZA DE LA VICTORIA. — 1815 conjuntamente con la caída de Alvear, trajo la reivindicación del honor de Artigas y la quema, por mano del verdugo, de todos los decretos impresos por los directoriales en su detracción, en plena Plaza de la Victoria de Buenos Aires.

El fuego no pudo borrar las disidencias, las estratagemas, ni el dolor de la guerra civil. Ni borrar de la historia momentos disgustantes del lamentable 1814. Ni los decretos infamantes que un neo-centralismo agazapado haría resurgir en una nueva instancia, bajo la forma del libelo anónimo que Pedro Feliciano de Cavia organizó con su misma técnica, sin animarse a proclamar su autoría.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)

El éco de la concordia resonó por todas partes en aquel dia venturoso. Los Orientales colocados en medio de los Regimientos de la Capital reconocieron la Soberanía de los Pueblos en la Augusta Asamblea de sus Representantes, jurando fidelidad y obediencia al Gobierno de las Provincias unidas: los enemigos que libraban su salvacion á las consecüencias de la guerra civil, temblaron dentro de sus muros al ruido de las salvas y demostraciones públicas del Exército. Todo en fin anunciaba el triunfo de la libertad baxo los auspicios de la union. Pero Artigas perjúro, ingrato, insensible á las desgracias de sus hermanos, y al interés sagrado de la Patria, abrigaba en su seno los mas pérfidos designios. Como la presencia del General en Xefe era un estorbo á sus miras ambiciosas, combinó el modo de substraerse á las leyes del orden y de la justa dependencia, cometiendo el mas enorme de los delitos. Infiel á sus juramentos, y despues de varias ocultas entrevistas con los Emisarios de la Plaza, abandona cobardemente las banderas, y haciendo la reseña á las Divisiones Orientales que habia podido seducir, se retira precipitadamente del Sitio, introduciendo el desaliento y la consternacion en las Tropas Veteranas, aumentando la animosidad del enemigo, y exponiendo el Exército á un riesgo inminente de perecer. Apenas se aleja de las murallas de Montevideo que empieza á desplegar su carácter sanguinario y opresor. El saqueo de los Pueblos del tránsito, el asesinato, la violencia, y toda clase de horrores anunciaban la presencia funesta del malvado, enemigo de la humanidad y de su Patria. Él intenta ahora hostilizar nuestros Destacamentos, hacer la guerra á las Provincias unidas, precipitar á los Orientales en todos los horrores de la anarquía para entregar al Gobierno Español aquel precioso territorio espirante y asolado con sus depredaciones.

Y no siendo justo considerar por mas tiempo á un hombre para quien la moderacion solo sirve de estímulo á sus crímenes, y cuya conducta compromete la seguridad pública, hé venido con acuerdo del Consejo de Estado en decretar lo que sigue.

ARTÍCULO PRIMERO.

Se declara á D. José Artigas infame, privado de sus empleos, fuera de la Ley, y enemigo de la Patria.

ARTIC. 2° Como traidor á la Patria será perseguido, y muerto en caso de resistencia.

ARTIC. 3° Es un deber de todos los Pueblos, y las Justicias, de los Comandantes militares, y los Ciudadanos de las Provincias unidas perseguir al traidor por todos los medios posibles. Qualquier auxilio que se le dé voluntariamente será considerado como crimen de alta traicion. Se recompensará con seis mil pesos al que entregue la persona de D. José Artigas vivo ó muerto.

ARTIC. 4.° Los Comandantes, Oficiales, Sargentos, y Soldados que siguen al traidor Artigas conservarán sus empleos, y optarán á los ascensos y sueldos vencidos, toda vez que se presenten al General del Exército Sitiador, ó á los Comandantes y Justicias de la dependencia de mi mando en el término de 40 dias contados desde la publicacion del presente Decreto.

ARTIC. 5° Los que continuen en su obstinacion y rebeldía, despues del término prefixado, son declarados traidores y enemigos de la Patria. De consiguiente, los que sean aprehendidos con armas, serán juzgados por una Comision Militar, y fusilados dentro de 24 horas.

ARTIC. 6° El presente Decreto se circulará á todas las Provincias, á los Generales y demas Autoridades á quienes corresponda: se publicará por Bando en todos los Pueblos de la Union, y se archivará en mi Secretaría de Estado y de Gobierno. Buenos Ayres Febrero 11 de 1814.=*Gervasio Antonio de Posadas.*=*Nicolas de Herrera*, Secretario.

Imprenta de Niños Expósitos.

Segunda carilla de la resolución del Director Posadas en la que se transcribe el decreto famoso.

MALDONADO EN LA EVOCACION DEL HEROE

EN este bicentenario del blandengue ilustre todo se apresta en la República para cálidas y patrióticas honras.

Así Montevideo, su cuna; luego los viejos pueblos coloniales coetáneos al Congreso de Abril a los que Artigas reconoció personalidad y jerarquía haciéndoles entrar representados en su seno sin discriminación de rango, por precedente y libérrimo acto eleccionario verificado en cada uno de ellos. (1)

Después y con especialísima evocación, Carmelo nacido merced a la decisión justa y valiente del Prócer que dando fin al largo pleito de contenido económico-social entre los vecinos de Víboras y Albín, hizo de ella, símbolo de sus directivas en materia de política pobladora.

Los pueblos que no pudieron llegar a la vida concreta y tangible como aconteció con el que aspiró a formar con sagaz visión de futuro en la cuchilla del Lunarejo también se dan cita como fantasmas "sagrados" en esta evocación gloriosa.

Empero, ¿qué región de la Patria no ostenta de alguna manera o de algún modo el sello de su anhelar o el de la obra trascendente y fecunda que se propuso y realizó?

¿No es la República misma, en sustancia, su expresión histórica?

Toda ella y en ella pues, se ofrendará al Héroe algún jirón de su vivir y ha de disputarse con lealtad ardorosa la imagen rediviva de su presencia, o por lo menos, de su conducta rectora.

Bien está ello. Empero, una de nuestras indianas poblaciones evocará sin parangón la presencia magnífica del blandengue ilustre y singular.

*

Es San Fernando de Maldonado, la heróica e histórica población del Este. En cuanto a tiempo, toca a su fin el siglo XVIII. Por entonces trasciende toda ella agitación y expectativa. Acaba de decretarse la formación de un cuerpo veterano y el consejo oportuno de don Rafael Pérez del Puerto, Ministro del Departamento de Hacienda de Maldonado, permite que el virrey Melo de Portugal fije allí el asiento del antedicho regimiento.

Justa es, pues, la expectativa y explicable tal agitación. A los dragones que por esa época están guarneciendo al puerto y a la región se sumarán los nuevos soldados, los blandengues de especial y acaso difícil enganche.

En una esquina frente a la plaza y ocupando una manzana en cuadro, un cuartel de piedra y techo de teja, a dos aguas, se apresta a recibirlos.

Un día de aquel otoño del 97 —tal vez abril— pasa atravesando las rectas calles de la población en derechura al cuartel que es hermosa y sobria construcción colonial, nuestro blandengue ilustre, "ejecutor primero del propósito fundacional" del cuerpo veterano en formación.

Acaba de alistar cincuenta heterogéneos hombres en tierras de la Banda Oriental.

Nadie como él para llevar a cabo el hecho feliz y primigenio de este enganche histórico que dio realidad al proyecto e hizo tangible la idea de su constitución.

Nadie como él porque su espíritu ha hincado muy hondo y fuerte en la raíz misma, por así decirlo, del acaecer que viene sucediendo en el ámbito campestre de la tierra oriental.

Tiene el blandengue ilustre aguzada y cabal imagen de la Banda. Llega a Maldonado colmado y pletórico de su vivir.

No en vano le ha recorrido en infinitas direcciones y está en el secreto de sus pasos y de sus caminos intrazados. Capaz es también de unir los puntos más dispares y lejanos, al dominar con maestría e intuición certera, obstáculos y distancias.

Empero, no sólo colmado de visión geográfica viene su espíritu, sino además y por sobre todo, en experiencia humana.

El Dr. Felipe Ferreiro, dijo alguna vez (2) con acertada y aguda captación que la Banda Oriental había sido crisol de hombres y de razas. Este enunciado tiene total vigencia para el fin de siglo que estudiamos.

En Artigas, las líneas del encuentro en aquellas tierras trajinadas con y por tantos hombres diversos y múltiples, tiene sentido de retorno. Y por ello, los individuos más variados le acercaron —en no por simple menos tangible y concretísima vivencia— ya al lejano Paraguay o a las norteñas provincias argentinas ,y desde luego y siempre a las litoraleñas de Corrientes, Santa Fe, Córdoba del Tucumán. Por los indios, a las Misiones, por los riograndenses a los Dominios del Brasil. De otras más lejanas aún en el propio territorio americano le llegó también, como asimismo de la Madre Patria, el eco de su vivir.

Diversos en origen étnico y en formulación anímica, le darán ellos por su trato constante en ambientes sin ataduras, rica experiencia en el conocer humano y, a su influjo el espíritu flexible y sagaz del Héroe, se modelará a su turno en función de conductor de ascendiente indiscutido porque fundamentalmente interpreta y entiende sus problemas, sus quereres, sus fuerzas anímicas; todo ello tan variado como múltiples sus procedencias, las razones y caminos por los cuales se han acercado.

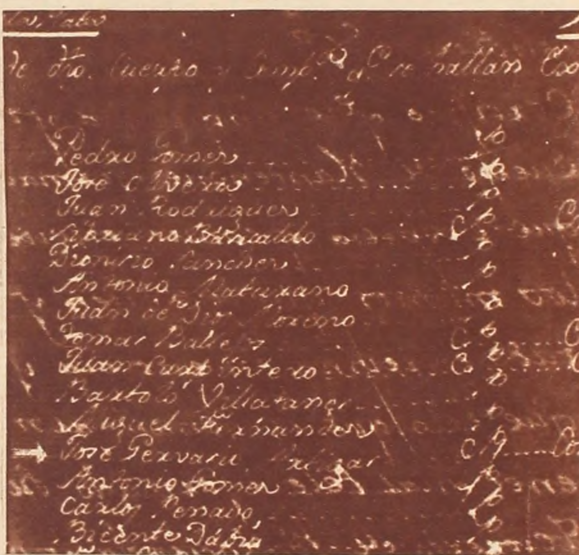
Esta experiencia personal fue quizá la que le hizo vibrar *distante y distinto* con relación al sentir y vivir de muchos de los hombres contemporáneos especialmente, y para no salir de nuestra Banda, en la ciudad de Montevideo.

No es el caso de trazar aquí el proceso material y espiritual que en ella se advierte y cabe puntualizar como hecho de trascendencia en lo futuro, empero es necesario si decir, que la sociedad montevideana ostentaba por la época de la adolescencia del Prócer rasgos igualitarios, casi perdidos, luego que los vecinos invocaban y las autoridades reconocían como sustancia y eje de su diario vivir.

Por ese entonces no eran aún muy poderosos muchos hacendados de la jurisdicción ni se habían agremiado —aunque hicieran defensas colectivas de sus intereses— ni existían tampoco firmas que monopolizaran la actividad comercial y marítima de la plaza.

Este fue el acervo espiritual que recogió Artigas antes de poner lejanía geográfica entre él y su ciudad natal. Magnífico punto de partida para actuar en el ámbito sociológico que eligiera luego.

Por formación y por ejercicio fue fiel, en sus aristas esenciales, a un Montevideo que desaparecía, al tiempo —es fundamental destacarlo— que se enriquecía y agrandaba su visión de la tierra americana y entendía aún mejor la de la suya propia. ¡Cuánta experiencia humana recogida! ¡Qué amplio su horizonte, qué fuerte su querer y qué humana y potente la escencia de su vida!



Fotocopia de la nómina de los Blandengues que formaban la 1ª Compañía, fechada en Maldonado el 15 de mayo de 1797. Cabe reparar que Artigas, que figura como soldado, está con licencia en Montevideo. Archivo de la Nación. República Argentina.

Así ostentaba al llegar a Maldonado en ese otoño del 97. En él se dio con la frescura y plenitud de lo agreste y espontáneo.

Quedó por tanto prendido tal cual era —sin factores extraños o de futuro— en la extensión del tiempo para el hondo meditar de los hombres.

Pocas y breves frases necesitó su personalidad —tallada a buril— para ser compendiada y descripta.

Así dice el Comandante Sancho... "quedando con el cuidado que don José Artigas escoga a la suya (a su satisfacción) los otros 20 (blandengues) luego que se retire de Santa Teresa a donde tuve por conveniente destinarlo con dos Matías Sancho haciendo como su ayudante, con respecto a aquel ascendiente que se considera tiene con aquellos cien blandengues que fueron al expresado paraje".

¿Qué más para describirlo? Sancho se adelanta al virrey don Antonio Olaguer Feliú y le hace ayudante (3) del teniente Sancho, no precisamente porque Artigas conociera la ruta, sus dificultades y sus vados. No, lector. Porque Artigas conoce el alma de los cien blandengues que el teniente Sancho comanda en rumbo hacia la Fortaleza. Con su ascendiente sobre ellos —fuerza moral, desde luego— ese conjunto humano será capaz de someterse a la disciplina militar de su nueva vida de enganchados.

"COMO AYUDANTE"... "CON RESPECTO A AQUEL ASCENDIENTE QUE SE CONSIDERA TIENE CON AQUELLOS CIEN BLANDENGUES QUE FUERON AL EXPRESADO PARAJE".

La importancia no está en el guarismo, porque cien blandengues no alcanzan, desde luego, para constituir un ejército, ni cien hombres pueden ser pauta para una experiencia sociológica de carácter calificativo. No lector, la esencia de todo ello, es que en junio del 97, desborda su presencia a la castrense presencia de otros hombres.

Atisbamos su futuro. Es su primigenia y adelantada imagen.

Más densos en contenido presente son aún los indicados párrafos de Sancho. Lo comprobará el lector de inmediato.

Blandengue por su ingreso, —vedlo lector en la lista que con carácter de total primicia me complazco en entregar a este prestigioso Suplemento— nuestro soldado no lleva la vida de los otros. Lo acaba de mandar buscar el virrey al cuartel de Maldonado para confiarle —nada menos— que el comando de una partida celadora que actuará al norte del Río Negro. Ahora, su presencia desborda la presencia castrense de otros hombres, ya no como ayudante sino ocupando su lugar en calidad de comandante. Otros blandengues —20— con presunto ascendiente escogerá el "ilustre", cuando al retornar de Santa Teresa —a donde le llega con urgencia orden de regresar a Maldonado— pase por el cuartel de dragones camino de Montevideo.

Si bien es cierto que aquellos veinte constituirán la base de su partida en el Río Negro, otros diez hombres nuevos se juntarán a ellos para integrarla, y en aquellas lejanías, *Artigas, soldado,* no necesitará de ayudante para su manejo y conducción.

Así era su imagen por julio del 97.

ESTABA YA MADURO PARA LA ATRACCION MASIVA Y TEMPLADO PARA EL MANDO.

Empero, sólo estas imágenes retuvo y nos entrega Maldonado, del blandengue ilustre como primerísimas evocaciones históricas del Héroe.

A este respecto los libros parroquiales nos deparan dos páginas de oro (4). Ellos —ignoramos si son los únicos, y oportuno sería averiguarlo— han conservado la huella de su pasaje —que sabemos no obstante breve— en la ciudad de Maldonado en su mundo afectivo y humano.

Allí será padrino de dos niños de modestos y honrados hogares fernandinos. Es ya ayudante mayor. Empero, solamente el tratamiento de DON que precede a su nombre nos hablará de su linaje y de su jerarquía militar, para la época muy importante, frente a los restantes y humildes del asiento bautismal.

Es Maldonado y junio del 98. Fray Antonio Ramón de la Merced pone óleo y crisma a un niño nacido el día 13. Es hijo legítimo de Antonio Alcarás —de viejo afincamiento allí— quien ha visto la luz en la lejana Villa Rica en Paraguay. La madre del pequeño —Antonio lleva por nombre— es Merciana Cuello que tiene por padres a Pedro Cuello y María de Jesús Pereyra. El, natural de Buenos Aires; ella de Río Grande.

Muchos Cuellos de Buenos Aires se afincaron desde lejanas épocas en diversos parajes de la Banda Oriental, empero no me ha sido posible entroncarlos con este Pedro Pablo Cuello, modesto vecino que llegó tal vez como otros tantos en calidad de soldado avecindándose luego en la campaña de la jurisdicción de San Fernando de Maldonado. El hecho se infiere de su partida de casamiento, en la que se dice: "En 31 de marzo de este presente año (1777) habiendo dispensado las amonestaciones —por causa urgente —y por retirar a la guerra el esposo" etc.

La otra foja de los libros parroquiales nos traslada al año 1799, casi a su fin porque es 24 de diciembre. En este preciso día junto a María de la Luz apadrina el bautizo de un niño que contaba cuatro días de vida. Se le llamará Domingo y es hijo de Pedro González, natural de Cádiz —como sus propios padres— Domingo González y María Meyer.

Por línea materna desciende de Juan de la Luz (5) y María Morán de Montevideo, con posterior afincamiento en Maldonado.

He insistido en algunos de los detalles familiares, porque la historia ha guardado silencio —por lo menos hasta el presente— acerca de la naturaleza del vínculo que ligaba a Artigas con estos dos matrimonios que le eligieron padrino de sus pequeños.

Aparentemente no existe contacto castrense, al menos directo ya que ninguno de los dos padres entra en la esfera militar y son en verdad vecinos de San Fernando de Maldonado.

Las demandas de respuestas son infinitas. ¿Capacidad de adentrarse en clima de afecto entre gente hasta ahora extraña para él? ¿Llaneza de conducta que facilita el acceso de inferiores en posición social? ¿Viejas vinculaciones por nosotros ignoradas que acercan a su vida a hombres ubicados en las más dispares regiones de la Banda? ¿Acaso, personales reencuentros?

Todas y cada una de ellas, quizá...

Empero, creo que no importa el nombre y circunstancia concreta de la misma para su valoración conceptual, porque escueta y desnuda se suma a los rasgos precedentes, integrando la personalidad del blandengue ilustre, tal cual era por el 97, al ingresar al cuerpo.

*

He ahí al Prócer en su imagen. PRISTINA Y NUEVA... Así la retuvo Maldonado. Diáfana e impoluta. Como si hubiera quedado suspendida e intocada en la densa profundidad del tiempo entre los muros señeros de su cuartel grandioso.

Imagen pristina y nueva... Evocación sin parangón, ¿verdad?

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

(1) El acto eleccionario en la Villa de San Carlos así lo demuestra.
(2) Orígenes uruguayos.
(3) Don Antonio Olaguer Feliú puede decirse que creó en el cuerpo de Blandengues, especialmente para Artigas, el 2 de marzo de 1798, el cargo de ayudante mayor.
(4) Son éditas las partidas de bautismo que estudiamos; las usó el colega historiador Alfredo Chiossi Savoia en su libro "Del pasado fernandino".
(5) El libro, en su partida lo da como Juan Silva, creo que erróneamente.

EDGAR RICE BURROUGHS

Tarzan

EL MISTERIO DEL AVIÓN DESAPARECIDO EMPUJA A TARZÁN A REALIZAR UNA RECORRIDA SOBRE UN ELEFANTE.

ESPERAREMOS AQUÍ HASTA SABER ALGO DE TARZÁN.

DESEO QUE NO HAYAN COMPLICACIONES.

MIENTRAS TARZÁN MONTA UN ELEFANTE. LOS DEMÁS LO ACOMPAÑAN.

DE TODOS MODOS, LOS NECESITARÉ.

¡UH, UH! ESCUCHO VOCES Y GRITOS HUMANOS - DEBE HABER HABIDO UN ACCIDENTE Y HERIDOS!

JOHN CELARDO

DE PRONTO, TARZÁN SE ENCUENTRA EN UN CLARO, CON EL TRANSPORTE..., SIN DAÑOS!

¡OH! QUE PILOTO PARA ATERRIZAR A ESE MONSTRUO NORMALMENTE!

¡MIREN! ¡UN CANIBAL!

¡ESOS ELEFANTES SALVAJES NOS ATRAPARÁN!

MANTÉNGANSE TODOS EN CALMA Y UNIDOS!

¡HOLA! ¿EN QUE PUEDO AYUDARLOS?

¡HABLA INGLÉS!

¡ME DESMAYO!

TENEMOS SERIOS PROBLEMAS: UN PILOTO MUERTO, EL NAVEGANTE HERIDO Y LA RADIO NO FUNCIONA!

1696

PUNTO DE LANA

PULLOVERS manga larga, tejido en fina lana, escote V, variedad de colores $ 80^50

PULLOVERS tejido en malla lisa, manga larga, muy indicado para vestir $ 92^50

PULLOVERS manga larga, fina terminación de escote, malla fina, para vestir y sport $ 104

PULLOVERS punto inglés, escote "V" labrado, manga larga, terminación fully-fashioned, de gran abrigo $ 206

PULLOVERS tejido en pura lana, terminación fully-fashioned, en colores de actualidad $ 148

REMERA manga larga en fina malla de lana, al precio oferta de $ 80

REMERA en distinguido modelo, manga larga, tejido en lana merino, botón metálico $ 120

1 - **BUZO** cuello bajo, en novedoso punto perlé "EDE", fantasía de colores combinados, manga raglan $ 253

CARDIGAN en abrigado tejido de lana, modelo con bolsillo para vestir $ 147^50

SACO CARDIGANS en punto inglés, de gran abrigo, muy indicado para la presente estación $ 198

SACO abotonado con cuello punto perlé, dos bolsillos, variedad de colores $ 149



1

INVIERNO


2

PUNTO DE LANA Y CONFECCIONES

NUEVO HORARIO CONTINUO
9 y 30 a 18 y 30 hs.

Soler tiene! Soler conviene!

CONFECCIONES

SOBRETODO en abrigado paño "Príncipe de Gales", modelo derecho, totalmente forrado en seda $ 295

SOBRETODO en paño "Duvetina" fantasía, bolsillos pespuntados, con tapa y martingala $ 410

SOBRETODO "Cavanah's" realizado en fino paño "Tellbury", modelo derecho, manga raglan, forrado en raso $ 850

SACO SPORT en suave franela azul, bolsillos plaqué, totalmente forrado $ 290

2 - **GABAN** en fino paño espigado "Campomar", totalmente forrado en seda capitoné, corte de actualidad y espalda con martingala $ 420

SACO MARINERO confeccionado en paño de alta calidad, forro de seda capitoneado, gran abrigo $ 239

GABAN en gamuza fustaño, exclusivo de nuestra línea "Cavanah's", forro capitoneado $ 385

PANTALON en paño franela, impecable confección, en variedad de colores $ 79^50

PANTALON confeccionado en abrigado paño "Príncipe de Gales", corte moderno $ 98

PANTALON en fino "Vigoret" peinado, con la doble garantía de "Casa Soler" y "Everfit" $ 144^50

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2305 esq. M. Sosa Tel. 20 09 61

SUCURSAL CORDON: Av. 18 de Julio 1601 Tel. 40 41 11

SUCURSAL CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Río Branco - Tel. 9 40 59

SUC. UNION - Avda. 8 de OCTUBRE 3790 al 94 Tel. 5 40 35